





ANT

XIX

78

15 cms.

12-43.560

LECCIONES INSTRUCTIVAS

SOBRE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFIA,

OBRA PÓSTUMA

de D. Tomas de Triarte,

dirigida á LA ENSEÑANZA DE LOS NIÑOS.

NUEVA EDICION

Añadida con los Sumarios de la Historia Eclesiástica, y de España, que compuso en verso el P. José Francisco de Isla de la Compañia de Jesus, continuada la de España hasta el dia, y con una tabla de las épocas principales de la historia de España.

Como *El* Primero.

Historia Sagrada.

Manuel

del

Valle



SEVILLA:

Imprenta D. José Hidalgo y Compañia.

— 1845. —



LECCIONES INSTRUCTIVAS

SOBRE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFIA

ORNA POSTUMA

de D. Juan de Tria

CON UNO DE SUS HIJOS

NUOVA EDIZIONE

Añadida con los suplementos de la Historia Eclesiástica y de España, que compuso en vida el P. Juan Francisco de Sales de la Compañía de Jesús, en última la de España hasta el día, y con una tabla de las épocas principales de la historia de España.

Como 3.^o Tomo.

Historia Universal



SEVILLA

Imprenta de los Hijos de Compañía

— 1817 —

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Cuando en el año de 1782 se hallaba D. Tomas de Iriarte, autor de la presente obra, mas empeñado en la traduccion de la Eneida de Virgilio, que intentó como por via de ensayo, durante la convalecencia de uno de sus frecuentes insultos de gota; cuando, vencidas las primeras dificultades que ofrecia una empresa tan árdua y delicada, y poseido, por decirlo así, del estro y espíritu del poeta latino, habia empezado á familiarizarse con las dificultades mismas, lisonjeándose de superarlas en lo posible; cuando tenia concluido el 4.º libro, y bosquejaba ya los primeros versos del 5.º. (1)

(1) La version de los cuatro primeros libros de la Eneida se imprimió en el tomo 3.º de la Coleccion de obras en prosa y verso del autor

se vió precisado á suspender de improviso una version que le habria dado quizá no menos crédito que sus propias obras originales, para emprender y trabajar las presentes Lecciones instructivas en fuerza de superior precepto.

Por varios incidentes, que aumentaron y justificaron la suma repugnancia con que se allanó á componer este Compendio, no solo le dejó inédito al fallecer, sino tambien sin haberle dado aquella última mano y correccion escrupulosa que realzan el mérito de todos sus escritos, y sin haber concluido tampoco un tratado original de principios ó máximas morales que empezó á formar (1) para substituirle en lugar de otro que se le obligó á estraer, ó mas bien, á copiar de Fr. Luis de Granada, colocándole antes del Compendio de la Historia Sagrada, y que habia ya determinado suprimir.

De aquí es que se ha omitido y su-

(1) Ya se inserta al fin de esta advertencia.

primido ahora en efecto conforme á las intenciones del autor, y con apoyo y dictamen de personas juiciosas, prefiriéndose carezcan estas Lecciones instructivas del tratado de moral, á incluir en libro trabajado originalmente por D. Tomas de Iriarte, un retazo de libros ajenos, aunque tan recomendables.

Si la instruccion que proporciona á los niños la obra póstuma que hoy se publica corresponde al concepto que de ella han formado sugetos no menos celosos de la buena educacion de la juventud española, que dotados de inteligencia y doctrina, y al deseo con que generalmente se anhelaba saliese á luz, resultará á quien ha cuidado de darla á la prensa la justa satisfaccion de que el erudito que se distrajo de otras tareas mas análogas á su literatura y florido ingenio para componer este Tratado, contribuya con él aun despues de no existir, á la ilustracion y bien de la patria.

*FRAGMENTO DE LA PARTE MORAL,
que dejó empezado D. Tomas de Iriarte,
y es como se sigue.*

LECCIONES DE MORAL.

INTRODUCCION.

El alto concepto que los racionales debemos formar de la grandeza de Dios en cuanto lo permite nuestro debil entendimiento, y la consideracion de los indecibles beneficios que continuamente dispensa al linage humano, nos persuaden la justa obligacion en que vivimos, no solo de tributarle una admiracion y obsequio sin limite, sino tambien de aspirar á agradarle con la práctica de las virtudes.

Cual ha de ser esta práctica, y cuales los vicios que á ella se oponen, nos lo enseña la Moral, ciencia que dirige las costumbres, dándonos verdaderas instrucciones sobre el bien y el mal, é inclinando nuestra voluntad á apetecer el primero y evitar el segundo.

Todo el que puede y quiere reflexionar, con tal que alguna pasión no le ofusque el entendimiento, ó los malos hábitos no le hayan pervertido el corazón, es capaz de discernir solo por la razón natural lo que debe hacer ó dejar de hacer para obrar bien y ser feliz; y este interior conocimiento que todos tenemos de lo que es bueno o malo, justo ó injusto se llama conciencia. Pero como no todos los hombres meditan, ni racionan acertadamente sobre los principios y las consecuencias de sus acciones, y muchos, ya distraídos en los cuidados públicos ó negocios domésticos, ya guiándose por el mal ejemplo de otros, se acostumbran á no examinar con escrupulosidad las operaciones de su vida y se dejan llevar de los apetitos y deleites presentes sin pensar en lo porvenir, suelen no atender á lo que su conciencia les dictaría, si quisiesen consultarla, y lisonjados con el logro de alguna felicidad aparente y de corta duración, abandonan la virtud sólidamente fundada en la razón y la justicia, y llegan á tener por bueno lo que realmente es malo.

Estando, pues, los hombres espuestos á incurrir en tan grave error, hemos de mirar como singular beneficio que Dios,

para asegurarnos el conocimiento del bien y del mal, haya querido manifestárnosle por medio de la Revelacion, prescribiéndonos espresa y claramente lo que debemos hacer; y prohibiendo lo que debemos evitar, sin que en esto pueda el cristiano alegar ignorancia, ni creer que depende de nuestro capricho el aprobar ó reprobamos las acciones que Dios recomendó como rectas, ó condenó como viciosas.

Así es que no podemos reconocer por verdadera otra moral que la que el mismo Hijo de Dios vino á enseñarnos, la moral cristiana, única norma de nuestra conducta, y necesario fundamento no solo de nuestra felicidad eterna, sino tambien de la temporal.

Y suponiendo que los niños y jóvenes que hayan de leer los breves documentos que vamos á dar sobre lo principal de esta importante materia, estarán ya impuestos en la doctrina cristiana por el catecismo, dividiremos las presentes lecciones en dos tratados: uno de la *Moral cristiana* y otro de la *Moral civil*; pues aunque esta depende substancialmente de aquella, como que no hay virtud de ninguna especie que la Religion cristiana no apruebe, conviene á la mayor claridad tratar separadamente

de la Moral del buen cristiano, y de la del buen ciudadano. La primera es indispensable para el bien espiritual, y la segunda enseña particularmente el modo de conseguir el corporal, viviendo el hombre tranquilo y bien quisto entre sus semejantes.

De la virtud en general

Las acciones buenas se llaman virtudes, y las malas pecados. Cuando estas llegan a ser un hábito, o se continen por costumbre, se llaman virtudes, y a los pecados que perturban la paz de la sociedad civil, se da el nombre de delitos.

Varios son los motivos porque suelen los hombres inclinarse al bien, y apartar del mal. Uno lo hacen porque le obrar bien se les sigue alguna utilidad, y tomar el mal daño si obran mal; otros porque desde su infancia y primera educación fueron a la vista buenos ejemplos, y se habituaron insensiblemente a imitarlos; y otros, en fin, porque aspiran al honor y buena fama que es fruto del bien proceder, y desean evitar el deshonor y la vergüenza que es fruto del mal. Pero el cristiano debe obrar bien porque Dios lo quiere, y se lo manda; y el que observa

TRATADO PRIMERO.
DE LA MORAL CRISTIANA.

LECCION PRIMERA,

De la virtud en general.

Las acciones buenas se llaman virtudes, y las malas pecados. Cuando estos llegan á ser un hábito, ó se cometen por costumbre, se llaman vicios: y á los pecados que perturban la paz de la sociedad civil, se dá el nombre de delitos.

Varios son los motivos porque suelen los hombres inclinarse al bien, y huir del mal. Unos lo hacen porque de obrar bien se les sigue alguna utilidad, y temen algun daño si obran mal; otros porque desde su infancia y primera educacion tuvieron á la vista buenos ejemplos, y se habituaron insensiblemente á imitarlos; y otros, en fin, porque aspiran al honor y buena fama que es fruto del buen proceder, y desean evitar el descrédito y la vergüenza que es fruto del malo. Pero el cristiano debe obrar bien porque Dios lo quiere y se lo manda; y el que observa

los preceptos de la Religion, y se abstiene de lo prohibido en ella solo por amor de Dios, y porque Jesucristo así lo ha enseñado, es quien verdaderamente aspira á la perfeccion cristiana.

Las principales virtudes, que para conseguirla debemos practicar, se hallan expresadas en el Evangelio, en los escritos de los Apóstoles, y en otros libros de la Sagrada Escritura, principalmente en los hechos y discursos de nuestro Salvador, dechado perfectísimo de toda bondad. Sus ejemplos y palabras nos manifiestan cuales son nuestras obligaciones para con Dios, para con el prójimo y para con nosotros mismos; y estas tres especies de obligaciones están claramente comprendidas en el precepto fundamental de la Religion cristiana. *Amarás á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo*: pues si la primera parte de este precepto es un compendio de nuestras obligaciones respecto á Dios, la segunda lo es de las que tenemos respecto al prójimo, é incluye como regla y modelo de ellas las que tenemos respecto á nosotros mismos.

LECCION SEGUNDA.

De las obligaciones del hombre respecto á Dios, y de la primera de ellas, que es creerle.

Creer en Dios, esperar en él, y amarle son las tres partes á que substancialmente se reducen nuestras obligaciones respecto á aquel Ser eterno.

Le creemos con la Fé, don sobrenatural del mismo Dios, á la cual sujetamos el entendimiento, recibiendo con humilde obediencia cuanto el padre celestial ha revelado á su Iglesia por medio del divino Maestro, que siendo la misma verdad, y la bondad suma, no puede engañarse, ni engañarnos. Pero no por eso estamos dispensados de elevar la consideracion al conocimiento de Dios, y de procurar por los medios naturales que á este fin nos ha concedido, convencer nuestra razon acerca de su existencia y de sus perfecciones; pues aunque estas como infinitas no caben en el discurso humano, podemos á nuestro modo concebir de ellas lo bastante para creerlas.

Por poco que reflexionemos, es fácil

advertir cuan débiles somos; que nuestra vida y felicidad no dependen de nosotros mismos, y que no somos dueños de hacer ni lograr lo que deseamos, porque vivimos sujetos á innumerables causas que obran en nosotros. Estas necesariamente nacen de otra causa primera y soberana que las gobierna, supuesto que ninguna cosa se mueve sin que haya otra que la obligue á moverse. Cuando vemos que la mano de un reloj señala las horas, bien conocemos que hay algun muelle que la dá movimiento y que tampoco habría este muelle si un relojero no le hubiese fabricado. De la misma suerte, cuando los niños ponen en fila una porcion de naipes medio doblados, si derriban el primero de ellos, todos van cayendo unos tras otros. La caída del segundo naipé es efecto de la caída del primero, y causa de la del tercero, y así en los restantes, advirtiendose una serie de causas y efectos; pero siempre es preciso que haya habido uno que derribe el primer naipé; así como tampoco habria reloj si no hubiera habido relojero.

Estos ejemplos materiales bastan para convencernos de que en donde hay causas y efectos hay una causa primera. Así el universo con todo lo que en el hay es

obra de un Criador infinitamente sabio, poderoso, inmenso, independiente, libre, inmutable y eterno, que es Dios, absoluto Señor nuestro.

Es sabio, porque al modo que la inteligencia del relojero comprende todas las partes del relox, la inteligencia de la primera causa comprende todas las del universo; y si hubiese olvidado ó colocado fuera de su lugar alguna de ellas, no hubiera podido darlas el orden admirable que las dió.

Es poderoso, porque no basta que el relojero sepa el modo de hacer un relox, si no tiene poder y facultad para hacerle; y Dios no solo supo, sino que pudo criar el universo, siendo su poder tan infinito como su sabiduría.

Es inmenso, porque lo abraza todo, y en todas partes está: y es independiente, porque si no lo fuese, no sería causa primera, sino causa subordinada á otra superior.

Siendo, pues, infinitamente sabio, poderoso é independiente, hace en todo su voluntad, y por consiguiente es libre.

Su sabiduría no puede aumentarse con adquirir nuevas ideas, porque entonces sería limitada. Vé á un tiempo lo pasado,

lo presente y lo porvenir, sin ser capaz de mudar de resolución, porque esto sería prueba de que no lo habia previsto todo. Con que es inmutable. Para ser independiente es forzoso que no haya tenido principio, pues si le tuviese, dependería de una causa que le hubiese dado el ser. Tampoco ha de tener fin, porque en tal caso dependería de otra causa que le privase del mismo ser. Luego consta que es eterno.

Como sábio, discierne el bien y el mal, juzga el mérito y el demérito. Como libre, obra segun aquella sabiduría, amando el bien y aborreciendo el mal, premiando la virtud, castigando el vicio y perdonando al que se arrepiente y se enmienda: en todo lo cual hace lo que es su voluntad; esto es, querer solamente el bien. En cuanto castiga le corresponde el atributo de la justicia, en cuanto premia el de la bondad, y en cuanto perdona el de la misericordia.

Reconozcamos, pues, que la primera causa enteramente sábia, todo poderosa, inmensa, independiente, libre, inmutable, eterna, justa, buena y misericordiosa es Dios, á quien todo lo debemos.

De la segunda obligacion del hombre respecto á Dios, que es esperar en él.

Poco serviría la Fé, y cuantos esfuerzos hiciésemos para confirmarnos en ella, si contentándonos con creer que somos hijos de un Dios dotado de tan excelentes perfecciones, no aspirásemos á gozarle después de nuestra presente vida mortal y transitoria, y á poseerle como el único y supremo bien para que fuimos criados.

El mismo Señor que nos infunde la Fé nos infunde igualmente la virtud sobrenatural de la Esperanza. Por ella confiamos que, según sus inalterables promesas nos ha de hacer eternamente felices, si por nuestra parte procuramos no desmerecerlo: por ella vivimos en la firme persuacion de que su providencia no nos abandona aun en los mas estrechos peligros, y entregándonos en sus manos para quanto disponga de nosotros, recibimos con resignacion los trabajos y desgracias á que está espuesta nuestra frágil humanidad: por ella, en fin, nos animamos á invocarle en las necesidades que continuamente padece-

mos tanto en lo espiritual como en lo corporal, prometiendonos que oirá nuestros ruegos y fervorosos votos.

La esperanza, por consiguiente, está fundada en la Fé, y es un don que debemos á la gracia divina, el cual nos inspira cierta magnanimidad y elevacion de espíritu superiores á nuestra natural flaqueza para pretender adquirir parte en la herencia celestial, esperando de la suma bondad, á pesar de nuestro ningun merecimiento, los mas eficaces auxilios con que lograrlo.

Por dos extremos viciosos faltamos á la virtud de la Esperanza: el uno es la presuncion, ó demasiada satisfaccion propia, y el otro la desconfianza que toca en desesperacion. La presuncion, haciendonos formar un ventajoso concepto de nosotros mismos, nos persuade que podemos algo sin ayuda de Dios, ó que sin diligencia alguna de nuestra parte nos ha de conceder los bienes temporales ó eternos que solo tiene prometidos á quien ejerce con actividad las virtudes. La desesperacion, al contrario, nos induce á temer que no alcanzaremos perdon de nuestras faltas por ser muchas y graves; á creer que no hemos de poder corregirnos de las malas in-

clinaciones, ya sea por causa del hábito adquirido, difícil de desarraigarse, ó ya por las diarias esperiencias que tenemos de nuestra debilidad, de donde nace la pereza y la obstinacion en la culpa; á perder la confianza en Dios, y la sumision á su providencia; ó finalmente á colocar nuestras esperanzas en nosotros mismos, ó en otra cualquiera criatura, en vez de ponerlas todas en el único objeto de ellas que es el soberano Autor y Conservador de cuanto existe.

Por dos extremos viciosos salimos á la virtud de la Esperanza: el uno es la presunción, ó demasiada satisfacción propia, y el otro la desconfianza que toca en desesperacion. La presunción, haciéndonos formar un vano concepto de nosotros mismos, nos persuade que podemos algo sin ayuda de Dios, ó que sin diligencia alguna de nuestra parte nos ha de conseguir los bienes temporales ó eternos que solo tiene prometidos á quien ejerce con actividad las virtudes. La desesperacion, al contrario, nos induce á temer que no alcanzaremos perdón de nuestras faltas por ser muchas y graves; á creer que no hemos de poder corregirnos de las mismas in-

PRÓLOGO.

No hay ciudadano zeloso y bien persuadido de cuan importante y delicado asunto es la acertada educacion de la niñez, que no se compadezca si entra en una escuela de primeras letras y advierte por que libros aprende á leer la mayor parte de los niños. Para un tratado útil y bien escrito que vea en manos de alguno, verá en las de otros muchos ya la historia de los *Doce Padres*, ya la *Cueva de S. Patricio*, ya el *Devoto Peregrino*, ó ya en fin novelas vulgares y cuentos estravagantes de todas especies. Poco importaria se usase de semejantes libros, si los niños no aprendiesen en las escuelas mas que la materialidad de leer; pero es el daño, que al mismo tiempo se les graban profundamente en la memoria ideas ó supersticiosas y contrarias á la ver-

dadera piedad, ó repugnantes al sano juicio, al buen gusto, y á las costumbres arregladas y cultas; de suerte que aficionandose desde luego á lo maravilloso, por mas falso, ó inverosímil que sea, posponen lo verdadero, lo provechoso y lo necesario. Asi se advierte que los que por desgracia han tenido en sus tiernos años tan ociosa ó perjudicial lectura, no solo carecen de las mas comunes é indispensables noticias concernientes á la historia de su religion y de su patria, y al conocimiento de la tierra que pisan, sino que no les basta quizá todo el tiempo de la vida para desaprender lo que imprudentemente les enseñaron.

Por estas consideraciones ha parecido conveniente resumir en la presente obrita algunos documentos históricos y geográficos que los niños puedan leer, cuando no con provecho, á lo menos sin daño del corazon y del entendimiento. El que por su rudeza no conserve algo de estas lecciones en la me-

moria solo ganará el haber aprendido á leer; mas nada perderá. El que las retenga, se hallará insensiblemente instruído por mayor de no pocos principios que tarde ó temprano estará obligado á saber, ó como cristiano, ó como miembro de un cuerpo civil; sin que por esto se crea que la instruccion que aquí se le ofrece es radical y científica, sino la que basta para que en aquella docil edad empiece á gustar de lo útil, conciba los primeros elementos con algun orden, claridad y rectitud, adquiera para en adelante una loable curiosidad de estudiar lo que ahora solo se le indica, emplee dignamente el tiempo, y se habitue á leer verdades y desechar fábulas.

Van divididas estas lecciones en dos partes: la primera Histórica, y la segunda Geográfica. El primero de los tres libros que componen la parte histórica refiere compendiosamente los mas notables hechos de la Historia Sagrada desde la creacion del universo hasta el es-

tablecimiento de la Iglesia. Da el libro segundo una breve noticia de los principales imperios antiguos, señaladamente del griego y del romano; y en el libro tercero se recopilan los mas importantes sucesos de la historia de España. Síguese la parte geográfica, en cuyo primer libro se hallará una succincta descripción general de los países mas conocidos, y en el segundo la particular de España y sus islas adyacentes; pero aunque no contiene (ni destinandose á niños, convendria contuviese) un verdadero método para aprender con los debidos fundamentos y extension la ciencia de la geografia, explica históricamente lo que basta para que se instruyan en la division, confines y principales regiones de la tierra, y para que desde luego se habituen á pronunciar y conocer los nombres de las provincias, y ciudades mas considerables, de suerte que cuando los lean en los libros, especialmente de historia, no les sean del todo nuevos, y tengan ade-

lantados estos principios para cuando, llegando á jóvenes, hagan estudio formal de la geografía.

Contemplando que esta obra no se escribe determinadamente para jóvenes, sino para niños, se escusa en ella el amontonamiento de reflexiones y sentencias que era fácil deducir de los mismos hechos: método que seguramente no desaprobará quien tenga presente que la edad de la memoria no es la edad del juicio, y que no todos nacen con tan feliz comprensión que logren desempeñar á un mismo tiempo los dos oficios de aprender la historia y de meditar sobre ella.

Cualquier padre se dará por contento de que su hijo sepa á los siete ú ocho años lo que en estos ensayos se contiene, por mas breves que parezcan, y ojalá que muchas personas adultas se hallasen en estado de no necesitar de ellos, ó de otros semejantes,

PARTE HISTORICA.

LIBRO PRIMERO.

LECCIONES

DE LA HISTORIA SAGRADA

DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO

HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA.

INTRODUCCION.

La historia sagrada es la mas importante para los cristianos, por ser la historia de las obras del mismo Dios desde el punto en que quiso manifestarse á sus criaturas; la historia de su Omnipotencia y demas atributos, demostrados con los hechos mas admirables; la historia, en fin, por la cual

se dignó de enseñarnos cuales son nuestras obligaciones mientras vivimos, y cual nuestro destino despues de muertos. En ella se nos representa el estado feliz en que fué criado el primer hombre, justo, inocente y destinado para la eterna bienaventuranza, si hubiese permanecido en su inocencia; su caída por el pecado, funesto origen de nuestros males, y su futura redencion por medio del Salvador que Dios le prometió para su consuelo. Vemos tambien en la misma historia la tierra inundada de un diluvio en castigo de las culpas de los primeros habitantes, y la corrupcion del corazon humano, que no se corrigió aun con este acontecimiento; pues, entregados los hombres á la sensualidad, y desconociendo al Autor de todas las cosas, atribuyeron al entendimiento, al valor, ó al poder de ellos mismos, todos los sucesos en que tenian alguna parte; y aquellos en que ninguna tenian al acaso, á la fortuna, y á otros nombres frívolos y vanos, error que abrió el camino á la idolatria.

Para desvanecer estos errores eligió Dios un varon cuya descendencia formase un pueblo que fuese depositario de la verdadera Religion; separóle de las demas naciones por medio de sus leyes y costum-

bres; condujole y gobernóle con especial providencia, así para establecerle en la tierra que le tenía prometida, como para conservarle en ella; tuvo á bien ser su Cabeza y su Legislador y manifestándose á aquel pueblo, le hizo sabedor de sus misteriosos designios, y le declaró su soberana voluntad, ya por figuras y símbolos, ya por milagros y profesías.

Grandes frutos podemos sacar del conocimiento de la historia sagrada; convencernos de la existencia de un Dios Criador de todo, y que todo lo gobierna; venerar los inefables atributos que son inseparables de su Divinidad, principalmente su providencia, la cual influye en todos los sucesos públicos y particulares; y reconocer que la criatura depende enteramente de su Criador. Debemos asimismo atender á la estrecha union que tiene esta historia con la Religion cristiana, y á que seria vergonzoso ignorar unos hechos tan respetables por su antigüedad, y en que está sólidamente fundada la Religion que profesamos.

LECCION PRIMERA.

Creacion del Universo.

No hay idea mas sublime que la de aquel primer momento en que Dios, por un efecto de su sola bondad, sacó de la nada las criaturas que antes no existian, y quiso fuesen testimonios de su Omnipotencia.

Crió en el primer dia el Cielo y la Tierra: hizo la luz, y la separó de las tinieblas de suerte que con decir *hágase la luz*, la luz quedó hecha. En el segundo dia hizo el firmamento, esto es, el Cielo, y separó las aguas de él de las de la Tierra. En el tercero separó la Tierra del Agua, é hizo que la misma tierra produjese toda especie de plantas. En el cuarto hizo el Sol la Luna, los demas planetas y las Estrellas. En el quinto crió los peces y los pájaros. En el sexto todos los animales y reptiles de la tierra; y crió tambien al hombre y á la Muger para que dominasen á los demas animales. Formó al hombre, sacandole del cieno de la tierra, y animándole con un soplo de vida, ó espíritu. Dióle alma inteligente, dióle la razon, la memoria, la voluntad y el don de la palabra,

con otras prendas que le hicieron á su imagen y semejanza, y superior á todas las criaturas, aunque inferior á los Angeles, que son puros espíritus sin mezcla corporal.

LECCION II.

Estado de inocencia del primer hombre, y su caída por el pecado. Muerte de Abel.

Dios, despues de haber criado á Adan, le colocó en el Paraiso terrestre, jardin, deleitoso que muchos sábios creen estuvo situado en los confines de Mesopotamia. Quiso el supremo Autor darle la muger por compañera, y formó á Eva de una costilla del mismo Adan mientras este dormia. Aquellos dos primeros racionales, formados á imagen de Dios, y destinados á poblar la tierra, gozaban una vida inocente y descansada, cuando el Señor quiso probarles la fidelidad, obediencia y reconocimiento. En medio de los árboles del Paraiso habia uno llamado de la ciencia del bien y del mal.

Declaró Dios á Adan que le permitia comer del fruto de todos ellos; pero que le prohibia tocar al de aquel árbol; pues

si le probaba, perdería todos sus privilegios, y quedaría sujeto á la muerte.

El demonio, uno de aquellos desgraciados Angeles que por su orgullo y rebeldía cayeron del glorioso estado para que habian sido criados, envidiando los bienes del primer hombre, empleó su astucia en privarle de ellos. Tomó la figura de serpiente, é indujo á Eva á quebrantar el precepto del Señor, diciendola que si ella y su esposo comian del fruto del árbol vedado, sabrian el bien y el mal, y serian como dioses. Prestó la muger oídos al espíritu tentador, y comió del fruto, llevada del apetito. Así como Eva se rindió á la sugestion de la serpiente, se rindió Adán á la de su consorte, y cayó en la tentacion de probar el fatal fruto.

No dejó Dios sin castigo esta desobediencia, porque Adán y Eva empezaron á sentir remordimientos. Abriéronse los ojos de ambos, conocieron su desnudez, y teniendo vergüenza de ella, (que antes no tenían) se cubrieron con hojas de higuerras, y se escondieron. Pero Dios llamó á Adán, hizole cargo de su delito, y le dijo, que ya no comeria pan sino á costa del sudor de su frente. A la muger dijo, que pariria con dolores, que seria afligida de

muchos males, y que viviria sujeta al dominio del marido. Al mismo tiempo maldijo á la serpiente diciéndola. *Pondre enemistad entre tí y la muger, y entre tu linage y el suyo: esta hollará tu cabeza y tú pondrás asechanza á su carcañal.* Dando asi á entender que de una muger nacería el Mesías que habia de destruir el poder del demonio.

Échó luego del Paraiso terrenal á Adán y á Eva, y puso un Querubin con una espada de fuego, para que les impidiese la entrada de aquella mansion; con lo cual se vió Adán precisado á cultivar la tierra para alimentarse, y condenado á la muerte con toda su posteridad. Esta obligacion impuesta á nuestro primer padre Adán de trabajar para ganar el sustento con el sudor de su rostro, se estiende á nosotros, hijos suyos, que en no cumplirla faltamos á un precepto de los mas importantes, y nos hacemos indignos del favor divino, y de la estimacion de los hombres. Vivio Adán novecientos y treinta años. Tuvo tres hijos, Cain, Abel y Set: Cain, que era el mayor de ellos, envidioso de la inocencia de su hermano Abel, que ejercía la vida pastoril, y de que sus ofrendas fuesen agradables á Dios, le dió impia muerte. La

voz de la sangre de Abel pidió justicia al Cielo, y Cain que, agitado de continuos temores, andaba errante sobre la tierra, creyó hallar un asilo con edificar la primera ciudad que hubo en el mundo.

Set, tercer hijo de Adan, le sucedió como Patriarca, nombre que significa cabeza de una familia. Por su piedad y la de sus hijos merecieron estos el título de hijos de Dios, llamandose los de Cain hijos de los hombres.

LECCION III.

Primeros Patriarcas.

Desde Set hasta el tiempo del diluvio, que acaeció á los mil seiscientos cincuenta y seis años de la creacion del mundo vivieron los Patriarcas Enós, hijo de Set, el primero que invocó el nombre del Señor con culto religioso, es á saber, que ordenó y dió forma exterior á este culto. Cainan, Malaleel, Jared, Henoc, (á quien por su gran virtud arrebató Dios de entre los hombres) Matusalen, cuya vida de novecientos sesenta y nueve años fué la mas larga que se ha conocido, y Lamec

desde cuyo tiempo empezaron las artes. Tubalcain su hijo inventó el arte de trabajar el bronce y el hierro, y Júbal algunos instrumentos músicos. Siguióse Noé que tuvo por hijos á Sem, Cham y Japhet.

Multiplicáronse tanto los pecados sobre la tierra, que Dios resolvió destruir por medio de un diluvio á todo el linage humano, excepto Noé y su familia. Fabricó este, por mandado del Señor, una Arca. Allí se refugió con su muger, sus tres hijos y tres nueras, encerrando en la misma Arca animales de todas especies. Empezó á caer una espantosa lluvia que sumergió la tierra con todos los vivientes. Subieron las aguas quince codos sobre las mas altas montañas, y duró la inundacion cuarenta dias con sus noches. Saliendo Noé del Arca un año despues de haber entrado en ella, ofreció á Dios sacrificios en accion de gracias. Su Magestad bendijo á él y á sus hijos, prometiendo no enviar otro diluvio universal, y poniendo el arco iris como señal de su promesa.

Este Patriarca fué el que plantó la vid, y pronto esperimentó la fortaleza del fruto de ella pues bebiendo de su licor, se quedó dormido en una postura poco decente.

Châm, su hijo, que con este motivo se burló de su padre, llevó por castigo su maldicion; pero Sem, y Japhet, que cubrieron á Noé con una capa, merecieron su bendicion.

De estos tres hermanos proceden todas las familias de hombres que han poblado el mundo. Primero habitaban todos un mismo pais, y hablaban una misma lengua; pero al fin se vieron obligados á repartirse por la tierra, porque habiendo emprendido edificar una torre que llegase al cielo, Dios los confundió allí con variedad de lenguas, por lo cual se dió á aquella torre el nombre de *Babel*, que significa confusion.

” LECCION. IV.

Vocacion de Abraham.

En el largo espacio de años que pasaron desde el diluvio hasta Abraham, la mayor parte de los hombres olvidó la ley natural y se entregó á la idolatría. En medio de esta corrupcion quiso Dios formarse un pueblo escogido en que se conservase la Religion verdadera, y del cual naciese el

Salvador prometido. Para tronco y padre de este pueblo eligió á Abraham, que vivia en Caldea, y era uno de los Patriarcas descendientes de Noé. Mandóle Dios salir de su pais para pasar á la tierra que él le mostrase, y prometióle que le haria padre de un gran pueblo, y que daria á sus descendientes la tierra de Canaan, conocida con el nombre de tierra de Promision, en que está figurado el Cielo prometido á todos los cristianos.

Partió Abraham con su muger Sara, con Lot su sobrino, y con toda su hacienda; y despues de haber pasado algun tiempo en la tierra de Canaan, le precisó el hambre á pasar á Egipto. Volvió á Canaan, rico de ganados, oro y plata; y Lot, que tambien lo era, hubo de separarse de él, porque no podia una misma tierra sustentar los ganados de ambos. Confiando Abraham en las promesas de Dios, y obediente á sus preceptos, alcanzó victoria del Rey Codorlahomor y otros cuatro Reyes aliados de este, y libró á Lot de manos de aquellos enemigos, que habian invadido el pais de Sodoma.

No habiendo Abraham tenido hijos de Sara su muger, se casó con Agar, sierva suya, en la cual tuvo á Ismael. Dispuso

Dios que él y toda su familia se circuncidasen, renovando la alianza con su pueblo, y queriendo que la circuncision fuese carácter distintivo de él.

Sucedió entonces el incendio de las ciudades de Sodoma y Gomorra, causado por una lluvia de fuego en castigo de los abominables pecados de sus habitantes. La muger de Lot se convirtió en estatua de sal por haber mirado atras al salir de Sodoma, cosa que espresamente se les habia prohibido.

Vivió Abrahan colmado de riquezas; pero conservando siempre la sencillez de las antiguas costumbres. Dióle el Cielo Angeles por huéspedes, los cuales le anunciaron que de su muger Sara le nacería un hijo. Asi se verificó, pues en edad muy avanzada parió á Isaac.

Dios, para probar la fidelidad de Abrahan, le mandó que sacrificase este mismo hijo, en quien, segun la divina promesa, se afianzaba toda su posteridad. No se detuvo Abrahan en ejecutar las órdenes del Señor, y partiendo con Isaac, llegó al lugar destinado: erigió un altar, ató á su hijo, y cuando ya tenia el brazo levantado para sacrificarle, le contuvo un Angel, enviado del Cielo, en prueba de quedar Dios

satisfecho de su obediencia.

Isaac tomó por esposa á Rebeca, hija de Batuel, y nieta de Nacor, hermano de Abraham, de la cual tuvo dos hijos, Esaú, y Jacob. Este, tomando por consejo de su madre el vestido de Esaú, se presentó á su padre Isaac, que por la suma vejez ya no veía; y dándose por el mismo Esaú, consiguió la bendición privilegiada de hermano mayor. Jacob, para evitar las iras de Esaú, se refugió á Mesopotamia á casa de su tío Laban. Durante su viage vió en sueños una escala que llegaba desde la tierra al Cielo; y desde lo alto le prometió Dios hacerle padre de una posteridad innumerable.

Siete años sirvió Jacob en casa de Laban en donde le dieron por esposa á Lia, aunque habia pedido á Raquel. Obtuvo tambien poco despues á esta, con la condicion de servir otros siete años. Al volver á su casa luchó con un Angel que se le presentó en figura humana, y este le dió el nombre de *Israel* (que significa *fuerte contra Dios*) por lo cual se llamaron *Israelitas* sus descendientes. Tuvo doce hijos que fueron Patriarcas, ó Gefes de las doce Tribus, llamados Ruben, Simeon, Leví, Judas, Isacar, Zabulon, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Joseph y Benjamin.

Refirió José á sus hermanos unos sueños misteriosos, que daban á entender estarían algun dia sujetos á él. Estos sueños y el singular cariño que le tenia su Padre excitaron la envidia y odio de los hermanos, los cuales determinaron quitarle la vida. Impidiolo Ruben, el mayor de ellos, y por consejo de Judas le vendieron á unos mercaderes ismaelitas.

Conducido José á Egipto, cayó en poder de Putifar, uno de los principales oficiales del Rey Faraon; y acusado con calumnias por la muger de Putifar, que habia solicitado en vano hacerle quebrantar la castidad, fué encarcelado; mas protegióle Dios, que no queria pereciese aquel justo.

Allí esplicó los sueños de dos presos, saliendo verdadera su esplicacion: interpretó otro sueño del Rey, y le dió tan sábios consejos, que llegó á ser su primer Ministro. En los siete años de abundancia que, esplicando el sueño habia pronosticado, acopió y reservó la quinta parte de los frutos de la tierra, y cuando llegaron los siete años de hambre, distribuyó los granos á los egipcios. Vinieron entonces sus hermanos á Egipto á comprar trigo, y conociendolos (sin que ellos le conociesen á él)

quiso tratarlos como espías para tenerlos inquietos, y con las preguntas que les hacia, darles motivo de arrepentirse de su delito. Impúsoles la condicion de ir á buscar á su hermano Benjamin, dejando á uno de los otros en rehenes. Por fin, se dió á conocer, los trató benignamente, y dispuso viviese su Padre Jacob, que aunque no acertaba á creer semejante maravilla, vino lleno de gozo y se estableció con sus hijos en la tierra de Gesen que José les señaló.

Estando Jacob para morir, juntó á sus hijos, dió á cada uno su bendicion, les profetizó sucesos venideros, y dijo particularmente á Judas, aquellas notables palabras: *El cetro no saldrá de Judá, y en sus descendientes permanecerá la autoridad del gobierno hasta que venga el que ha de ser enviado: él será la esperanza de las Naciones.* Profecía en que claramente anunció la venida del Mesías.

Muertos Jacob y José, se multiplicó prodigiosamente en aquel pais su descendencia, con el nombre de *israelitas*. Los egipcios, á quienes empezó á dar cuidado el admirable acrecentamiento de una sola familia, resolvieron tratarlos como esclavos, sujetandolos á los trabajos mas penosos.

Mandó el Rey Faraon á las parteras de Egipto que quitasen la vida á todos los varones que naciesen entre los israelitas, arrojandolos al Nilo; pero aquellas mugeres, llevadas del temor de Dios, no pusieron por obra el mandato del Rey. Entonces quiso el Omnipotente que viviese Moises al mundo para libertar de semejante opresion á su pueblo.

LECCION V.

Vocacion de Moyses y su Ministerio.

Era Moises hijo de Amram, de la Tribu de Leví. A los tres meses de nacido, le echaron al Nilo en una cesta para que allí pereciese; pero le libró Dios de este peligro, haciendo que la hija de Faraon le sacase, y le mandase criar secretamente con tanto cuidado como si fuera su propio hijo. Por esto le llamaron *Moises*, que significa *sacado de las aguas*. Educáronle en la corte de Faraon, instruyendole en todas las ciencias de los egipcios. A los cuarenta años fué á buscar á sus hermanos que vivian en esclavitud, y por haber dado muerte á un egipcio que maltrataba á un israe-

lita, huyó á la tierra de Madian, y se empleó en guardar las ovejas de su suegro Jetro. Estando en el monte Horeb, se le apareció Dios desde una zarza que ardia sin consumirse, y le mandó fuese á Egipto á decir á Faraon dejase salir de aquel reino al pueblo de Israel, en cuya empresa le acompañó su hermano Aaron.

Llegó Moisés á Egipto, é intimando á Faraon la órden de Dios le espantó con diferentes prodigios; pero resistióse endurecido el corazon de aquel Rey. Padeció Egipto diez terribles plagas, de las cuales la primera fué convertirse las aguas en sangre, la segunda, una multitud de ranas, la tercera, otra multitud de mosquitos, que perseguian á hombres y animales, la cuarta, unas moscas de gran tamaño, la quinta, una horrible mortandad de ganados, la sexta, úlceras ó llagas que atormentaban así á los brutos como á los hombres, la séptima, granizos con truenos y rayos, la octava, una infinidad de langostas, la nona, espesas tinieblas. De todas estas plagas preservaba el divino poder únicamente á los israelitas; y obstinandose Faraon quiso Dios, antes de enviar á Egipto la última plaga, mandar á su pueblo que celebrase la pascua con las misteriosas ceremonias

que le dictó, reducidas principalmente á matar un cordero de un año y sin mancha, teñir con su sangre las puertas, comer asada toda su carne con pan sin levadura y lechugas silvestres, y hacer esta comida en traje de caminantes, ceñidas las cinturas, calzados y con báculos en las manos. Ordenó que todos los años renovasen los israelitas esta celebridad en memoria del beneficio que iban á recibir.

Cumplido aquel divino precepto, en la noche siguiente á la pascua, bajando el Angel estermador, dió muerte á todos los primogénitos de Egipto; y solo se libertaron de la espada de aquel Angel las casas de los israelitas señaladas con la sangre del cordero. La consternacion que causó esta última plaga, obligó á Faraon á permitir la pronta salida del pueblo de Dios. Antes de partir, las mugeres israelitas pidieron cada una á su vecina vasos de oro y plata, y ropas preciosas. Presentaron las egipcias cuanto les pidieron, disponiendolo así el Señor, que como dueño de todos los bienes, puede darlos y quitarlos á quien quiere; y salieron los hijos de Israel casi en número de seiscientos mil, sin contar los niños, y cargados de despojos de los egipcios. Una nube en

forma de columna durante el dia, y una columna de fuego durante la noche les mostraban el camino. Llegaron al desierto á orillas del mar rojo; y noticioso entretanto Faraon de la partida de los israelitas, fué en su seguimiento con un copioso ejército. Moises, levantando su vara, hizo que las aguas de aquel mar se separasen á uno y otro lado, y los israelitas le pasaron á pie enjuto. Cuando hubo entrado Faraon tras ellos, por el mismo camino, volvieron á juntarse las aguas, y le sumergieron con todos los suyos, sin que escapase ni siquiera uno de ellos: admirable suceso que Moises celebró en un sublime cántico de accion de gracias.

No fue menor prodigio el que obró Dios en beneficio de los israelitas. cuando para sustentarlos en el desierto hizo cayese de las nubes todos los dias, menos el sabado, un rocío dulce que llamaron *Maná*, con el cual se alimentaron abundante y deliciosamente. Era tanta la inconstancia é ingratitud del pueblo hebreo, que desde su salida de Egipto no habia cesado de murmurar contra Moises, como causa del hambre, sed y demas trabajos que pasaban; pero si la divina providencia les remedió el hambre con el *Maná*, tambieu

les aplacó la sed, cuando quiso que tocando Moises con su vara un peñasco brotase de él un copioso manantial de agua.

28
7000

LECCION VI.

Da Dios su ley al pueblo de Israel.

Llegado el tiempo en que quiso Dios dar su ley á los israelitas, les mandó por medio de Moises que se purificasen. Esta misma preparacion anunciaba la santidad de aquella ley; y la magestuosa ostentacion con que bajó Dios al monte Sinai, inspiraba el respeto debido al Legislador. Desde lo alto del monte inflamado, entre relámpagos y truenos, publicó Dios los diez mandamientos de su ley, conocidos con el nombre de Decálogo, que contienen los principios del culto divino y de la sociedad de los hombres. Subió Moises al monte, y hablandole el Señor á solas, le comunicó varias leyes que habian de observar los hombres. Pronunciólas aquel venerable caudillo ante todo el pueblo, el cual prometió observarlas fielmente: recibió despues de mano del mismo Dios las

tablas de la ley, que eran de piedra, y pasó cuarenta dias con sus noches en el monte. Entonces le mandó el Señor edificar el Tabernáculo, el Arca de la alianza, el Altar de los holocaustos y otras cosas conducentes al culto sagrado.

Impacientes los israelitas de la detencion de Moises, obligaron á Aaron á que les hiciese un becerro de oro, y sacrificaron ante este ídolo. Bajó Moises del monte, é indignado en extremo, hizo pedazos las tablas de la ley, y redujo á polvo el becerro de oro, con auxilio de los levitas, dió muerte como á unos veinte y tres mil de los culpados; y habiendo despues reprendido al pueblo, volvió á la presencia del Señor á quien logró aplacar con sus ruegos. Preparó dos tablas de piedra iguales á las primeras; en ellas escribió Dios los diez mandamientos de su ley; y al bajar entonces Moises del monte para presentarlas al pueblo, despedia de su frente dos rayos de luz sin que él mismo lo advirtiese.

Con tres escarmientos terribles manifestó Dios en aquel tiempo su ira contra los violadores de sus preceptos. Nadab y Abiú que pusieron en los incensarios fuego ageno y profano, y no el del altar,

fueron consumidos con una llama milagrosa. Uno que blasfemó, y otro que trabajó en dia festivo, perecieron apedreados por el pueblo segun la divina sentencia.

Cuando ya los israelitas estaban cerca de la tierra de Promision; enviaron exploradores á reconocerla. Volvieron estos al cabo de cuarenta dias, trayendo un sarmiento de vid tan lleno de uvas, que era la carga de dos hombres. Dijeron que el pais era escelente; pero sus ciudades muy fortificadas, y los habitantes de agigantada estatura. Intimidado con esto el pueblo, prorumpió en murmuraciones, y el Señor, ofendido de ellas, declaró que todos los israelitas que habian murmurado de su Magestad, desde la edad de veinte años arriba, moririan en el desierto sin entrar en la tierra de Promision, á excepcion de Caleb y Josué que habian sido fieles; y que solo entrarian en ella al cabo de cuarenta años los hijos despues de muertos sus padres.

Subleváronse contra Moyses Coré, Datan y Abiron con doscientos y cincuenta de los principales del pueblo, acusando tambien á Aaron de haber usurpado el sacerdocio: mas por disposicion divina, abriendose la tierra, tragó á Datan y Abi-

ron, y un fuego repentino consumió á los doscientos y cincuenta rebeldes que ofrecian incienso juntamente con Coré.

Confirmó Dios con un nuevo prodigio la eleccion que habia hecho de Aaron y su familia para poseer la dignidad sacerdotal, queriendo que entre las varas secas que se juntaron de cada tribu, floreciese y produjese fruto la de la tribu de Leví, en que estaba escrito el nombre de Aaron.

Como continuase el pueblo en su descontento y murmuraciones durante aquella larga peregrinacion, le castigó el Señor con enviarle unas serpientes cuyas mordeduras eran mortales. Intercedió Moyses con Dios, y por orden suya hizo una Serpiente de metal con tal virtud, que cuantos la miraban, quedaban sanos de las venenosas heridas.

Sehon, Rey de los amorreos, y Og, Rey de Basan, que con sus tropas se opusieron al paso de los israelitas, fueron vencidos por estos. Balac, Rey de los moabitas, envió al adivino, ó profeta Balaan á que maldijese á Israel; pero un Angel detuvo á la burra en que Balaan iba montado. Este la daba de palos, y dispuso Dios que aquella bestia le hablase que-

jándose del mal trato. Vió entonces Balaan al Angel del Señor, y quedó espantado y arrepentido. Al fin, en vez de maldiciones pronunció muchas bendiciones sobre Israel.

Para perder á los Israelitas, recurrió Balaac, por consejo de Balaan, al arbitrio de enviarles mugeres moabitas y madianitas que los pervirtiesen; y en efecto prevaticaron aquellos, y se entregaron al desorden y á la idolatria; mas por castigo del cielo murieron violentamente veinte y cuatro mil hombres.

Moyses, despues de haber acaudillado al pueblo de Israel, y escrito la historia de las obras de Dios hasta su tiempo, conoció que llegaba el fin de sus dias. Dejó entonces á Josué nombrado por sucesor suyo; compuso aquel admirable cántico que refiere los beneficios de Dios y la ingratitud de su pueblo: bendijo á todas las tribus de Israel; subió al monte Nebo desde cuya altura tuvo el consuelo de que el Señor le mostrase la tierra de Canaan, y murió á la edad de ciento y veinte años.

No consta el tiempo en que vivió el virtuoso varon Job, de cuyas desgracias y suma paciencia hacen muy particular mencion las divinas escrituras; pero se tra-

ta de él en este lugar, porque hay muchas opiniones de que floreció antes de la entrada de los israelitas en la tierra de Promision.

Job era hombre riquísimo en la tierra de Hus, muy temeroso de Dios, y bienhechor de los necesitados. El Señor permitió al demonio que afligiese á Job con privarle de todos los bienes del mundo, de modo que de repente perdió sus haciendas, sus ganados y sus diez hijos. Una espantosa llaga le cubrió de pies á cabeza; y abandonado de todos, yacía en un muladar, sufriendo además de éstos males, las ásperas reconvenciones de sus amigos y de su misma esposa. Resignado Job con la voluntad del cielo, sufrió con tal constancia aquellas penas, que en premio de su tolerancia quiso Dios restituirle la salud, y la hacienda, dándole otros diez hijos, y colmandole de prosperidades durante una larga vida.

29

LECCION VII.

Gobierno de Josué.

Guido Josué por el Señor, que le pro-

metió su asistencia, recibió el gobierno del pueblo y envió á Jericó dos hombres con el fin de reconocer aquella ciudad, una de las mas fuertes de Canaan. A estos alojó y tuvo ocultos en su casa una muger llamada Rahab con promesa que la hicieron de que ni á ella, ni á su familia se causaria daño alguno en el saco de la ciudad.

Consternáronse aquellos habitantes al acercarse el pueblo de Israel, el cual venia marchando con el Arca al frente. Apenas llegaron al rio Jordan los sacerdotes que la llevaban, cuando las aguas se dividieron, dejando libre el paso á los israelitas; con lo cual entraron sin estorbo en la tierra de Promision.

Josué, á quien un Angel anunció que tomaria á Jericó, mandó que su ejército seguido del Arca y de todo el pueblo, al son de trompetas, diese vuelta al rededor de la ciudad durante seis dias. Al séptimo dieron todos juntos grandes voces por orden de Josué, y al estruendo de ellas y de las trompetas cayeron las murallas. y los moradores fueron pasados á cuchillo, perdonando los israelitas solamente á Rahab y á su familia.

Hicieron alianza con Josué los gabao-

nitias, y resentidos de ello cinco reyes comarcanos pusieron sitio á Gabaon. Acudiendo Josué á socorrer á sus aliados, desbarató el ejército enemigo; y para completar la victoria antes de anochecer, mandó al sol que se detuviese; y obedeció el sol, alargandose milagrosamente aquel dia.

Estendió Josué sus conquistas, apodose de varias ciudades, y repartió despues la tierra de Promision entre las tribus. No entró en este repartimiento la de Leví, porque Dios la señaló los diezmos y primicias de todos los frutos, una parte de todos los sacrificios y ofrendas, y cuarenta y ocho ciudades con sus arrabales y distritos al rededor de las mismas, repartidas en medio del territorio de las otras tribus. Pero no por esto dejó de hacerse la division entre doce tribus, porque la familia de José componia dos, la de Efraim y la de Manasés. Ninguna fué tan célebre como la de Judá, á la cual favoreció el Señor particularmente. Tuvo una larga sucesion de reyes; gozaba la preeminencia y la autoridad del mando; al fin dió nombre al pueblo judio, y de ella nació el Mesias.

Siguióse una paz durable, y murió pa-

cífico y glorioso Josué, el ilustre caudillo de los israelitas.

Olvidando luego el ingrato pueblo las solemnes promesas que habia hecho á Josué, se alió con los estraños que habitaban la tierra de Canaan; y esta alianza le hizo caer en la idolatría; por lo cual le suspendió el Señor su proteccion, entregandole en manos de sus adversarios.

Poco despues de muerto Josué, acaeció la trájica y casi total destruccion de la tribu de Benjamin, con motivo del delito que cometieron los de aquella tribu, habitantes de Gabaá. Los torpes insultos que de ellos recibió la muger de un levita, obligaron á las demas tribus á tomar las armas en venganza de excesos tan infames y crueles. Negaronse los de Gabaá á entregar los reos; y despues de haber resistido algun tiempo, fueron pasados á cuchillo, y abrasadas las ciudades pertenecientes á la tribu de Benjamin, reservandose únicamente para la propagacion de ella seiscientos hombres, que se libertaron, huyendo al desierto, y despues se unieron con las cuatrocientas virgenes, que se libraron del cuchillo en la destruccion y esterminio de Jabes Galaad, y otras que les permitieron robar de otras tribus.

LECCION VIII.

Gobierno de los demas Jueces.

Padeció el pueblo Judio seis diferentes cautiverios; y así para libertarle de ellos como para gobernarle, se valió Dios de caudillos con el nombre de *Jueces*.

El primero de estos cautiverios fué el que sufrió durante ocho años bajo la tirania de Cusan, Rey de Mesopotamia, de cuya opresion le libertó Otoniel.

El segundo cautiverio de diez y ocho años acaeció bajo Eglon, Rey de los moabitas, en castigo de la idolatría en que cayeron los hijos de Israel. Aod, que los acaudillaba, les restituyó la libertad con la victoria que alcanzó de Eglon, quitándole la vida á él y á casi diez mil soldados.

Fué el tercer cautiverio en tiempo de Jabin, Rey de Canaan, cuando tenia la gloria de ser Juez de Israel Débora, muger insigne en piedad, y que fortalecida con el espíritu del Señor, gobernó cuarenta años al pueblo escogido. Sirvióla de grande auxilio Barac, famoso Capitan, que derrotó á Sísara. Este era General de Jabin

y murió á manos de la valerosa Jahel, que le atravesó la cabeza con un clavo.

Volvieron los israelitas á padecer por sus nuevas infidelidades otra esclavitud bajo los madianitas y amalecitas; y afligidos de indecibles males, acudieron á implorar el divino auxilio. Manifestó Dios entonces que para libertar á su pueblo queria servirse de Gedeon, varon de la tribu de Manases, confirmando la eleccion de este Capitan con el milagro del Vellochino que, puesto al aire durante una noche, se cubrió de rocío, mientras toda la tierra de al rededor estaba seca, y en otra noche se mantuvo seco, aunque estaba humedecida la tierra.

Componiase de treinta y dos mil hombres el ejército de Gedeon; mas este, por mandato del Señor, publicó que se volbiesen los que no tuviesen bastante valor para seguirle. Retiráronse veinte y dos mil y quedaron diez mil, á los cuales condujo hácia las orillas de un rio á que bebiesen, y de ellos escogió solamente trescientos, que fueron los que bebieron, cogiendo al agua en el hueco de la mano, y despidió á todos los demas que para beber, habian puesto las rodillas en tierra.

Dispuso Gedeon que cada uno de estos trecientos hombres llevase en una mano una trompeta, y en la otra una olla, ó cantaró vacío con una antorcha oculta dentro. Llegaron en el silencio de la noche al campo enemigo, y al dar Gedeon la señal, todos rompieron sus cantaros uno contra otro, levantando el grito, y tocando las trompetas. Fué tal el terror de los madianitas, que se mataron unos á otros, y acabando Gedeon de derrotarlos, redimió de la opresion á su pueblo.

Al morir este caudillo de Israel dejó setenta y un hijos de varias mugeres. Abimelec, que era uno de ellos, dió muerte á todos sus hermanos, menos á Joatau, y se alzó con el gobierno, que obtuvo durante tres años. Al fin murió desgraciadamente, hiriendole una muger la cabeza con un pedazo de piedra de molino.

No acaeció cosa notable en tiempo de los Jueces Tola y Jair.

Padeció despues el pueblo de Israel el quinto cautiverio bajo los amonitas, contra los cuales marchó Jephthé, y habiendo hecho gran destrozo en ellos, les tomó y arruinó varias ciudades, hasta que

logró con sus victorias libertar de la servidumbre á la nacion hebrea.

El sexto cautiverio bajo la dominacion de los filisteos duró muchos años; pero Dios eligió para consuelo de Israel á Sanson, hombre dotado de extraordinaria fuerza, y que empezó á mostrarla desde su juventud, despedazando á un furioso leon sin otras armas que sus manos. Quemó los campos del enemigo, soltando en ellos trescientas zorras, atadas de dos en dos con un hachon encendido á la cola. Dió muerte á mil filisteos con la quijada de un jumento, y cuando, ardiendo en sed despues de semejante pelea, pidió á Dios le diese agua, brotó de una de las muelas de aquella misma quijada una fuente con que apagó la sed. Viendose encerrado dentro de la ciudad de Gaza, salió de ella á media noche, arrancando las puertas, y llevandolas á un monte.

Amaba tanto á la filisteá Dálila, que tuvo la flaqueza de descubrirla que sus fuerzas dependian en cierto modo de sus cabellos, y las perdió luego que por disposicion de Dálila se los cortaron. Prendieronle entonces los filisteos, y sacandole los ojos, le pusieron á dar vueltas á un molino. Ibanle ya renaciendo los ca-

bellos, y con ellos las fuerzas, cuando le llevaron á una gran casa ó templo en que los filisteos celebraban una solemne fiesta. Abrazóse de dos columnas, y conmoviendolas fuertemente, derribó todo el edificio, en cuyas ruinas quedó sepultado con los Príncipes filisteos, y tres mil personas de ambos sexos. Asi acabó Sanson, despues de haber sido Juez de Israel por espacio de veinte años.

El Pontífice Helí, uno de los últimos Jueces, fué desgraciado á causa de los delitos de sus dos hijos Ophní, y Phinéés; pues por no haberlos reprimido como debia, recibió el castigo que Dios le habia anunciado. Eran aquellos hijos unos sacerdotes ambiciosos, deshonestos y tiránicos, que exigian en las ofrendas mas de lo que la ley les permitia. En pena de la condescendencia de Helí con ellos, permitió Dios que saliendo los filisteos victoriosos de una batalla contra los israelitas, tomasen el Arca, y que al recibir Helí esta noticia, cayese de la silla en que estaba sentado, muriendo del golpe.

Padecieron los filisteos tantos males mientras estuvo el Arca en su poder, que al fin la restituyeron.

Despues del Sumo Sacerdote Helí, fué Juez del pueblo el profeta Samuel, criado en el Tabernáculo y empleado en servicio del Señor. Su sábio gobierno y exhortaciones sacaron á la nacion de la idolatría, y por sus fervorosas oraciones quedó esta vencedora de los filisteos.

A los tiempos del gobierno de los Jueces pertenece la historia de Rut, que refieren los sagrados libros. Era Rut una moabita casada con un hijo de Elimelec, natural de Belen. Este se habia retirado al pais de los moabitas con motivo de una cruel hambre, que se padecia en su patria y murió algun tiempo despues, dejando dos hijos varones, uno de los cuales casó con Rut; pero habiendo muerto tambien este y su hermano, Noemí, suegra de Rut, determinó volver á la tierra de Israel, y Rut quiso acompañarla. Booz, hombre rico, pariente de Elimelec, habiendola encontrado en un campo, durante la estacion de la siega, y viendola aplicada á respigar, se prendó tanto de su humildad y modestia, que la tomó por esposa. De ella tuvo un hijo llamado Obed, que fué abuelo de David; y así, aquella muger estrangera logró por su virtud la dicha de entrar en la familia de que descendió el Mesias.

Gobierno de los Reyes y reinado de Saul.

El pueblo inconstante, cansado del gobierno de los Jueces, quiso establecer el monárquico; y los principales de la nacion pidieron al anciano Samuel que les eligiese un Rey. Instruido aquel santo hombre de la voluntad del Señor, les representó, aunque infructuosamente, no ser del divino agrado semejante mudanza de gobierno, pero al fin nombró y consagró á Saul, hijo de Cis, de la Tribu de Benjamin, y le presentó al pueblo.

Saúl, mandando valerosamente un poderoso ejército, se señaló desde luego por sus hazañas con la derrota de los amonitas y moabitas, y consternacion de la tierra de los filisteos. Pero su orgullo en sacrificar sin sacerdotes, y su desobediencia mal escusada, fueron causa de su reprobacion, y de que Samuel le anunciase que Dios habia escogido para cabeza de aquel pueblo un hombre segun sus intenciones.

Jonatás, hijo de Saul, hizo gran destrozo en los filisteos; y cuando estaba condenado á perder la vida por no haber guar-

‘dado el juramento que Saul en su nombre y en el de todo el ejército había hecho de no comer hasta vencer á los filisteos, fué libertado por el pueblo, que pidió su perdon.

Continuando Saul sus victorias, triunfó de los amalecitas; pero dejó con vida á su Rey Agag, y los soldados reservaron la mayor parte de los despojos ganados del enemigo, desobedeciendo así los preceptos que el Señor había impuesto por boca de Samuel. Negó Dios entonces su protección á Saul, y se apoderó de este un espíritu maligno que á ratos le causaba ciertos impulsos frenéticos.

El profeta Samuel consagró despues Rey de los israelitas á David, hijo de Isai, de la Tribu de Judá, el cual viniendo á la corte de Saul, templaba al son del hárpa los raptos de furia de aquel Príncipe.

Siendo todavia un pastor jóven, combatió David con Goliat, filisteo, de estatura desmesurada, que continuamente insultaba al ejército hebréo, arrojandole una piedra con su honda, de modo que le hizo dar en tierra, le cortó despues la cabeza. Los filisteos viendo muerto al mas valiente de los suyos, volvieron las espaldas, y los israelitas, que siguieron el alcance, quitaron la

vida á muchos de ellos.

Tan aplaudida fué la victoria de David, que Saul le cobró una mortal envidia; y procuró desde entonces su ruina, ya con declarada persecucion, ya con ocultas asechanzas.

Entretanto se distinguia Jonatás por la estrecha y noble amistad que contrajo con David, y con tal zelo servia á su perseguido amigo, que se espuso á la ira de su padre Saul, siendo inalterable la union que entre los dos jóvenes reinaba.

Anduvo fatigado David para evitar los furores de su enemigo; y aunque en dos ocasiones pudo á su salvo darle muerte, tuvo la generosidad de no ejecutarlo.

Durante aquella persecucion, un hombre rico y muy avariento, llamado Nabal negó á David algunos víveres que le pidió para sus tropas, pero Abigail, esposa de Nabal prudente y caritativa, socorriendo á David, aplacó su enojo. Las buenas prendas de aquella muger le ganaron la voluntad, de suerte que se casó con ella luego que Nabal falleció.

Juntos, por fin, los filisteos, se dispusieron á presentar batalla á los israelitas. Saul abandonado de Dios, á quien en vano habia consultado acerca del éxito de

aquel combate, se valió de una maga ó hechicera, para que llamase el alma del difunto profeta Samuel. Permitted el Señor que esta se le apareciese, y que reconviniendole por sus graves culpas, le anunciase un pronto castigo. La prediccion de Samuel se verificó enteramente en la batalla que despues se dió. Quedaron sus tropas derrotadas; pereció Jonatás con dos hermanos suyos; y el mismo Saul, viendose gravemente herido, quiso acelerarse la muerte, atravesándose el cuerpo con su propia espada.

LECCION X.

Reinado de David.

La tribu de Judá reconoció por Rey á David; pero las otras once reconocieron á Isboset, hijo de Saul, de lo cual se originó una dilatada guerra entre la casa de Saul y la de David. Asesinaron á Isboset dos malhechores benjamitas, y llevaron su cabeza á David, esperando por ella un gran premio; pero este justo Rey los condenó al último suplicio como á crueles y traidores.

Muerto Isboset, se sometieron todas las tribus á David, que despues venció á los gebuseos; conquistó á Sion, fortaleza inespugnable que dominaba la ciudad de Jerusalem, y rechazó á los filisteos. Hizo luego trasladar alli con la mas solemne ceremonia el Arca de la Alianza, delante de la cual iba danzando al son de su harpa en demostracion de un devoto regocijo.

Estendió con sus victorias los confines del reino de Israel, subyugando á los moabitas, idumeos y amonitas; y noticioso de que solo quedaba de la familia de Saul su nieto Mifiboset, le mandó venir á su palacio, le dió su mesa, y le colmó de beneficios.

Obscureció David en parte la gloria de sus acciones por haber cometido adulterio con Betsabee, muger de Uriás: y por la iniquidad con que para ocultar su delito, espuso al mismo Urias en el sitio de una plaza á una muerte inevitable. Los avisos que Dios envió á David por medio del profeta Natan le hicieron volver sobre sí y sentir el mas sincero arrepentimiento. Contribuyeron á ello las muchas aflicciones que luego esperimentó, principalmente el haberse revelado contra él Ab-

salon, su hijo querido. Este dió muerte en un convite á su hermano Amon en venganza de la torpe violencia que habia cometido con su hermana Tamar, y para evitar las iras de su padre tomó la fuga. Al fin David le restituyó á su gracia; pero él, ingrato y rebelde, ganando artificiosamente el favor del pueblo, intentó usurpar la corona, sublevando las ciudades de Israel contra su legítimo Príncipe. David se ve obligado á huir de Jerusalem; oye, y lleva con paciencia las injurias y execraciones que contra él pronuncia Semeí, pariente de Saul; y Absalon á la frente de sus parciales entra en Jerusalem, y es aclamado por soberano.

Dios, que no olvida á su siervo David, quiso que de algunos vasallos fieles pudiese formar un ejército, cuyo mando confió á Joab; y venciendo este á Absalon, recibió su castigo aquel rebelde hijo; pues cuando huía, despues de perdida la batalla, se le enredaron sus hermosos cabellos en las ramas de una encina, y quedó colgado de ellos hasta que Joab y diez de los suyos le quitaron la vida. Con la muerte de Absalon obedeció todo Israel á su legítimo dueño.

David, postrados ya sus enemigos, co-

ronó á su hijo Salomón, y poco antes de morir hizo todos los preparativos para la fábrica de un suntuoso templo consagrado á Dios.

Los Salmos de este gran Rey y profeta manifiestan el divino espíritu que le animaba, y con ellos supo dar gloria á Dios y saludable doctrina á los hombres.

LECCION XI.

Reinado de Salomon.

Tenia Salomon diez y nueve años, cuando empezó á reinar; y fué amado de todo Israel. Favorecióle Dios con proponerle escogiese entre todos los bienes del mundo el que mas le agradase. Salomon pidió la sabiduría, y complació tanto al Señor esta buena eleccion, que no solo le concedió la sabiduría, sino tambien los demas bienes.

A los principios de su reinado pronunció aquel célebre juicio sobre la causa de dos mugeres, que se decian madres de un mismo niño. Mandando dividir por medio la criatura, y dar la mitad á cada una de las mugeres, conoció cual era la verdadera

madre, porque esta se resistió á semejante ejecucion, y la otra convino en ella.

Edificó con indecible magnificencia el templo de Jerusalem, como unos tres mil años despues de la creacion del mundo, y mil antes del Nacimiento de nuestro Redentor, habiendo empleado siete en la obra. Celebró la dedicacion del templo, y en él colocó el Arca con la mayor solemnidad, siendo Jerusalem desde entonces la ciudad santa, imagen de la Iglesia en que Dios habitaria como en su verdadero templo.

Edificó grandes palacios dentro y fuera de Jerusalem, y la riqueza que en ellos se ostentaba, el comercio, la navegacion, la abundancia y tranquilidad que hacian tan floreciente su imperio, arrebataban la admiracion de las gentes, que acudian desde lejos á ser testigos de la magestad de aquel Rey. Los mismos príncipes, y entre ellos la Reina de Sabá, vinieron á ver y oír á Salomon, tomando lecciones de su sabiduría, que aun era mas asombrosa que su riqueza.

¿Quien diria que un príncipe á quien Dios colmó de tantos beneficios habia de ser ingrato á ellos? Entregó su corazon á los bienes temporales, y olvidado del so-

berano Autor á quien los debia, dejándose llevar del amor á infinitas mugeres extranjeras, se precipitó en la idolatría, y murió despues de haber reinado cuarenta años, dejando dudosa su salvacion á la posteridad.

LECCION. XII.

Division de las Tribus.

Fué sucesor de Salomon su hijo Roboam, quien no siguiendo el consejo de los ancianos, sino el de algunos jóvenes inespertos, respodió con altivez y dureza al pueblo que le pedia aliviase los tributos. Con este motivo le negaron la obediencia diez tribus, las cuales eligiendo por su Rey á Jeroboam, conservaron el nombre de reino de Israel; y de las otras dos tribus, que permanecieron fieles á Roboam, se formó el reino de Judá.

Para evitar confusion, consideraremos la série de los Reyes de Israel separada de la de los Reyes de Judá, empezando por la de aquellos, supuesto que fué de mucho menor duracion.

LECCION XIII.

Reyes de Israel.

Exaltado Jeroboam al trono, prohibió á sus vasallos ir á sacrificar en el templo de Jerusalem, temiendo que con ocasion de este acto religioso volviesen las diez tribus á la dominacion del Rey de Judá. Erigió dos becerros de oro, uno en Betel y otro en Dan, á los cuales dió el nombre de Dioses de Israel; pero conservó la ley de Moises, aunque interpretándola á su antojo.

Un profeta le anunció el castigo de aquella idolatría. El altar, en que Jeroboam sacrificaba, se hizo pedazos, y al mismo tiempo se le secó la mano que levantó para dar orden de prender al profeta; pero recobró luego el uso de ella por las oraciones de este mismo.

Permaneció Jeroboam en su idolatría hasta la muerte, no obstante las desgracias que le predijo el profeta Ahías, y su ejército fué destrozado por el de Judá.

Nadab, tan malvado como su padre, solo reinó dos años, y fué asesinado por Baasa, que apoderandose del Reino de Israel, esterminó toda la familia de Jero-

boam. Su hijo Ela reinó dos años, y murió á manos de Zambri, General de su caballería, que le usurpó la corona, aunque solo reinó siete dias. Viendose Zambri, sitiado por Amri, pegó fuego á su palacio, y se quemó con él. Amri edificó la ciudad de Samaria, capital del reino de Israel, y en su reinado de doce años escedió en impiedad á sus predecesores. Pero mas impio que todos fué su hijo Acab, que habiendo tomado por muger á Jesabel, princesa idólatra y enemiga declarada de los profetas, adoró con ella el idolo de Baal, edificandole un templo. Los vasallos imitaron la idolatría de su Rey, y la prevaricacion llegó á ser tan general que parecia no tener ya el verdadero Dios quien le adorase en todo el Reino de Israel.

Envió Dios entonces al profeta Elías por cuyos milagros manifestó su poder. Anunció este Profeta una gran sequedad que se verificó, y durante ella permaneció escondido, manteniendose de pán y carne que unos cuervos le traian. Despues le daba alimento una viuda de Sarepta, con quien obró Dios el prodigio de que nunca se disminuyesen un poco de harina y una redoma de aceite, que era

lo único que tenia; y en recompensa quiso el Señor resucitar por los ruegos de Elías á un hijo de aquella viuda.

Inducido Acab por Jezabel hizo buscar á Elías, y no hallandole, mandó aquella malvada muger dar muerte á todos los santos Profetas que pudo descubrir.

Presentóse Elías ante Acab, intimandole juntase cuatrocientos cincuenta profetas de Baal para que á vista de ellos se manifestase cual era el verdadero Dios. Dispuso que estos escogiesen una victima, y él escogió otra. Los idólatras invocaron en vano á Baal; pero luego que Elías hizo su oracion, bajó del cielo un fuego que consumió su victima con la leña, y aun las piedras del altar y el agua que le rodeaba. Pasmado el pueblo de aquel portento conoció la grandeza del Dios de Elías, y acabó con todos los profetas de Baal. Entonces llovió abundantemente en Israel, segun Elías lo habia profetizado,

No dejó de perseguirle Jezabel, y para no caer en sus manos, huyó Elías por sitios fragosos y estraviados hasta guarecerse en una cueva á la falda del monte Horeb. Volvió al reino de Israel, y allí

admitió por discípulo y compañero á Eliséo, ungiéndole como á profeta.

Murió Acab traspasado de un flechazo en una batalla que dió al Rey de Siria, y los perros lamieron su sangre (segun se lo anunció el profeta) al modo que habian lamido la del inocente Nabot, á quien Acab y Jezabel habian dado muerte porque se resistió á venderles la herencia de sus padres, cosa prohibida por la ley de Moises.

Ocozías, hijo y sucesor de Acab, no menos impio que él, reinó muy poco. Habiendo caído de una ventana, murió de resultas del golpe, conforme se lo anunció el Profeta.

Sucedió á Ocozías su hermano Joram, en cuyo reinado continuaron los milagros de Elias. Este en compañía de Eliséo pasó el rio Jordan, haciendo con su capa que las aguas se dividiesen; y luego fué repentinamente arrebatado por el aire en un carro de fuego. Eliséo desconsolado le veia subir al Cielo, cuando Elias le dejó su capa; y de su maestro heredó el don de profecía, y el de los milagros. El primero fué dividir tambien con la misma capa las aguas del Jordan. Despues con un poco de sal convirtió en saludable el

agua mala de Jericó. Entrando en Betel, se burlaron de él unos muchachos, llamándole calvo, y dos osos destrozaron á cuarenta y dos de ellos. Sustentóle algun tiempo una muger de Sunam, á la cual premió Dios la caridad que tuvo con su siervo, dándole un hijo. Este murió, y le resucitó Eliséo. Aumentó milagrosamente el aceite de la viuda de un profeta, para que vendiendolo pagase á un acreedor. Curó de la lepra á Naaman, Capitan del Rey de Siria, mandandole se bañase en el Jordan siete veces. Con sus consejos ayudó al Rey Joram en la guerra que sostenia contra el Rey de Siria, el cual envió soldados á prender á Eliséo; pero el profeta alcanzó de Dios los cegase á todos. Condújolos hasta Samaria, en donde les restituyó la vista, y queriendo Joram darles muerte, intercedió por ellos Eliséo, y el Rey los dejó ir libres.

Dos años despues Benadab, Rey de Siria, puso tan estrecho sitio á Samaria, que se siguió una estraordinaria carestia, Consoló Eliséo á Joram y á los samaritanos, profetizandoles que á las veinte y cuatro horas reinaria la mayor abundancia. En efecto, los sirios levantaron el

sitio, y se pusieron en fuga, porque permitió Dios oyesen ruido de carros, y de un formidable ejército, con lo cual dejaron en el campo gran cantidad de víveres y otros despojos.

Jehú, caudillo de las tropas de Joram, fué ungido Rey de Israel por uno de los discípulos de Eliséo. Mató de un flechazo á Joram, y animado con la órden que de parte de Dios recibió de aniquilar la familia de Acab, quitó la vida á los hijos, amigos y cortesanos de este, y mandó precipitar de una ventana á la orgullosa Jezabel, que fué hollada de los caballos y comida de perros como lo habia profetizado Elías. Perecieron tambien todos los sacerdotes de Baal, quedando despedazado este ídolo, y destruido su templo. En todo cumplió Jehú la ley divina menos en no haber abatido los dos becerros de oro de Dan y Betel; y murió á los veinte y ocho años de su reinado, dejando la corona á Joacaz su hijo.

Imitó este la impiedad de Jeroboam, y en su tiempo Hazael, Rey de Siria, sojuzgó á los israelitas, reduciendolos á las mas crueles calamidades. Al fin tuvo Dios misericordia de su pueblo, y para liber-

tarle se sirvió de Joás, que sucedió en el reino á Joacaz su padre y venció en tres ocasiones á los sirios, recobrando las ciudades conquistadas por Hazael. Otras muchas recuperó Jeroboam segundo, hijo y sucesor de Joás, y restableció los antiguos términos del Reyno de Israel.

En tiempo de este príncipe floreció el profeta Jonás, á quien mandó Dios predicase á los ninivitas, exhortandolos á penitencia. Temeroso Jonás de ser maltratado por aquellos idólatras, se embarcó para Társis en lugar de ir á Nínive; pero apenas salió del puerto, se levantó una tempestad que iba á sumergir la nave. Conoció entonces Jonás que aquella borrasca era el castigo de su desobediencia; y para que cesase, pidió le arrojasen al agua. Con haberlo ejecutado así los marñeros calmó en efecto la tempestad. Tragó á Jonás una ballena, que le tuvo tres dias en su vientre, y al cabo de ellos le arrojó á la ribera. Partió Jonás á Nínive, en donde predicó la palabra de Dios, anunciando que dentro de cuarenta dias seria aniquilada aquella ciudad; pero hicieron los ninivitas tan verdadera penitencia, á ejemplo de su Rey, que el Señor apiadado de ellos suspendió el castigo.

Despues de varias turbulencias que padeció el reino de Israel, subió al trono Zacarías, hijo de Jeroboam. A los seis meses le dió muerte Selum, el cual solo reinó un mes, y murió á manos de Manahem, que le usurpó la corona, y la conservó diez años. Sucedióle su hijo Facéa, que reinó dos, habiendole quitado la vida Facée, General de sus tropas. Este gobernò veinte años, y murió en una conjuracion dirigida por Osée.

Despues de la muerte de Facée subió Osée al trono. Hizole tributario suyo Salmanasar, Rey de Asiria; pero habiendo intentado Osée libertarse de aquella opresion, vino Salmanasar con un poderoso ejército, tomò á Samaria al cabo de tres años de sitio, y encarcelò al Rey. Las diez tribus que componian aquel reino, en que ya se hallaba destruido el culto de Dios, fueron conducidas á Asiria; y dispersas de tal manera entre los gentiles, que apenas quedò reliquias de ellas: terrible castigo que envió Dios á aquel pueblo corrompido, despues que por boca de los profetas le habia amenazado tan repetidas veces. Asi acabò el reino de Israel á los doscientos cincuenta y cuatro años de su separacion del de Judá.

Uno de los cautivos llevados entonces á Ninive fue Tobias, de la tribu de Nef-talí varon tan señalado por la suma caridad con que repartia limosna á los compañeros de su cautiverio, y les daba sepultura, como por la ejemplar resignacion con que toleró los males que le sobrevinieron. El principal de ellos fue haber cegado; y ademas cayó en pobreza, y tuvo que sufrir las reconvenciones de Ana su muger, que le hacia cargo de que con todas las limosnas que habia distribuido no pudiese libertarse de tantas desdichas. En esta situacion mandó á un hijo suyo llamado tambien Tobias, que partiese á Ragés, ciudad de los medos, á cobrar la cantidad de diez talentos de plata que le debia Gabelo. Para servir de guia en el viaje á Tobias el jóven, se presentó entonces el Angel Rafael, en figura de un gallardo mancebo. Tobias en el camino se bañaba á orillas del rio Tigris, cuando se vió acometido de un pez monstruoso. Mandole el Angel que le cogiese, y le sacase el corazon, el higado y la hiel que le servirian para remedios muy útiles.

Por consejo del Angel se casó despues Tobias el jóven con Sara, hija de Raguel

y parienta suya. Esta habia tenido siete maridos, que habian muerto todos ahogados por el demonio; pero Tobías se libertó de padecer igual desgracia con haber quemado el hígado del pez, segun el Angel se lo previno, ahuyentando así al maligno espíritu, y con la oracion, y continencia, que observó con la mayor exactitud en los tres primeros dias de su boda, conforme al encargo del Angel.

Cobró S. Rafael los diez talentos que debia Gabelo, y volvió con Tobías á casa de su anciano padre, llevando el cuantioso dote de Sara. Apenas llegó el joven, ungió los ojos del viejo Tobías con la hiel del pez, y le restituyó la vista. Rindieron todos gracias al Señor, y el Angel se dió á conocer.

Murió Tobías el padre á la edad de ciento y dos años. El hijo pasó despues á vivir con su suegro Raguel, y llegando tambien á edad avanzada, logró ver nietos suyos hasta la quinta generación.

LECCION XIV.

Reyes de Judá.

Retrocedamos al tiempo en que las diez

tribus que formaron el reino de Israel, se separaron de la casa de David. Entonces, Roboam, hijo de Salomon, quedó Rey de Judá; esto es, de las dos tribus que se mantuvieron fieles, pero no dejó de caer en la idolatria, por lo cual permitió Dios que entrando en la tierra de Judá con un formidable ejército Sesac, Rey de Egipto, llegase hasta Jerusalem, y se apoderase de los tesoros del templo. Al fin se apiadó el Señor, y cesó aquel estrago.

Por muerte de Roboam reinó tres años su hijo Abia, que alcanzó de Jeroboam una gran victoria con inferior número de tropas; pero lejos de vivir reconocido á la visible proteccion de Dios imitó la impiedad de Jeroboam.

Asa, hermano de Abia, se opuso á la idolatria, derribando los altares de los falsos dioses, y logró en paz un reinado de mas de cuarenta años, despues de haber derrotado el numeroso ejército de Zara, Rey de Etiopia.

Floreció la piedad y la justicia en tiempo de Josafat, que destruyó los bosques consagrados á los ídolos, echó de sus estados á algunos hombres de vida lincenciosa, y envió por las ciudades sa-

cerdotes que enseñasen la ley de Dios.

Aumentaronse sus riquezas, su gloria y número de soldados, de suerte que fué respetado de las naciones confinantes en los veinte y cinco años que reinó.

Sucediole Joram, su primogénito, tan cruel é impio, que dió la muerte á todos sus hermanos, y levantó altares á los falsos dioses para complacer á su esposa Atalía, hija de Acab y de Jezabel. El profeta Elías le anunció por escrito un cruel castigo, que se verificó puntualmente; pues destruyendo los filisteos y los árabes la tierra de Judá, el palacio de Joram fué saqueado, quedaron cautivos sus hijos y mugeres, y él murió con vehementísimos dolores.

Su hijo Ocozías que entró en el reino, y solo le gozó un año, siguió en todo la impiedad que su madre Atalía habia heredado de Acab y de Jezabel; y perdió la vida por disposicion de Jehú, Rey de Israel. Atalía, llevada del ambicioso deseo de reinar, dió muerte á todos los príncipes de la real casa de David. Solo Joás, el menor de ellos, fué salvado por la diligencia y zelo de Jesabet, hermana de Ocozías, y esposa del sumo sacerdote Joyada, la cual le tuvo

seis años oculto en el Templo. Reinó Atalía en Jerusalem seis años, hasta que el mismo Joyada ciñó la corona á Joás, entonces de edad de siete años, y le hizo reconocer por todo el pueblo, que sublevado contra Atalía, la dió muerte.

Permaneció Joás fiel á los consejos de Joyada; pero muerto este, los olvidó, y permitió la renovacion de la idolatria. Hizo apedrear al sumo Sacerdote Zacarías, hijo de Joyada, porque reprendió las infidelidades del pueblo; pero no tardó en recibir el castigo de tal ingratitud, pues marchando contra Jerusalem Hazael Rey de Siria, saqueó la ciudad y dió muerte á muchos grandes del reino. Joás, ultrajado por los Sirios, les dejó sus tesoros, y aflijido de una larga enfermedad, fué muerto en su cama por dos de los suyos, despues de haber reinado cuarenta años.

Amasías, hijo y sucesor de Joás, vengó la muerte de su padre, y venció á los idumeos. Orgullosos con esta fortuna, incurrió en la idolatria, y peleando contra Joás Rey de Israel que le exhortaba á la paz, perdió su ejército, y quedó hecho prisionero. Despues le asesinaron sus mismos vasallos.

Ozías, por otro nombre Azarías, fué dichoso en sus guerras contra los idumeos y filisteos, venció á los árabes, hizo tributarios á los amonitas, y fortificò á Jerusalem; pero despues se viciò, quiso usurpar á los Sacerdotes sus funciones, y estando ofreciendo incienso en el Templo, le castigò Dios con una lepra. Murió á los cincuenta y dos años de su reinado.

Joatam, su hijo, fué un príncipe virtuoso, á quien Dios concedió victorias, y reinó diez y seis años.

Su hijo Acaz promovió la idolatria, y padeciò el azote de la guerra que le declararon los Reyes de Israel y de Siria, desbaratando su ejército, y sitiándole en Jerusalem. Lejos de convertirse, y de dar oidos á las exortaciones del profeta Isaias, se obstinó en tributar culto á los ídolos, murió al cabo de un reinado de diez y seis años, dejando por sucesor á su hijo Ezequías.

Este príncipe virtuoso abrió el templo de Jerusalem que su padre Acaz habia cerrado, y destruyó la adoracion de los falsos dioses. Premiò Dios su piedad, haciéndole vencedor de los filisteos, y consolándole por medio del profeta Isaias.

A tiempo que Senacherib venia con un poderoso ejército contra Judéa, cayó Ezequías gravemente enfermo, y aquel profeta le anunció su cercana muerte. Afligido el piadoso Rey por el peligro en que dejaba sus estados, pidió al Señor le alargase la vida hasta vencer á sus enemigos. Mandó entonces Dios á Isaías le dijese que dentro de tres dias se hallaria sano, que viviria quince años mas, y que se libraria de Senacherib, en confirmacion de cuya promesa permitió el Señor que la sombra retrocediese milagrosamente diez líneas en el cuadrante de Acáz. Envió luego á un Angel exterminador, que en el espacio de una noche quitó la vida á ciento ochenta y cinco mil soldados de Senacherib: este al dia siguiente tomó la fuga, y despues fué asesinado por dos hijos suyos. Reinó Ezequías veinte y nueve años, y dejó la corona á su hijo Manasés, que en vez de seguir las huellas de su piadoso padre, restituyó el culto de los ídolos, incurriendo en infinitas abominaciones, é inclinándose particularmente á las supersticiones mágicas. Entraron los asirios en Judea, y Manasés fué llevado cautivo á Babilonia. Volvió entonces sobre sí, y clamando al Señor hizo penitencia, hasta que, puesto en

vir haciendas, y de gobernarse conforme á sus leyes nacionales.

Por aquellos tiempos acaeció la historia que refiere el profeta Daniel de la casta muger Susana, a quien solicitaron torpemente dos inicuos viejos, y no pudiendo rendirla, la acusaron falsamente de adulterio hasta lograr que la sentenciasen á muerte. Daniel, inspirado de Dios, descubrió la inocencia de Susana, y la hizo patente al pueblo por la contradiccion que advirtió en las declaraciones de los dos calumniadores, y estos padecieron el suplicio á que injustamente habia sido condenada la virtuosa hebrea.

Daniel, Ananías, Misael y Azarias se habian criado en el palacio del Rey de Babilonia; pero observando siempre la ley divina.

Tuvo Nabucodonosor un espantoso sueño en que se le representó una estatua compuesta de diferentes metales. Pero se le borró de la memoria enteramente lo que habia soñado. No pudiendo los adivinos acertarlo, y menos interpretar aquella vision, la esplicó Daniel, diciendo al Rey que la estatua que habia visto tenia la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, y los pies

parte de hierro y parte de varro: que des-
 prendiéndose del monte una piedra, dió en
 los pies de la estatua, y la derribó é hi-
 zo menudos pedazos; y que aquella piedra
 fué creciendo hasta convertirse en un gran
 monte que cubria toda la tierra. Segun in-
 terpretó Daniel, la cabeza de oro signifi-
 caba el imperio de Babilonia, el cual seria
 destruido por otro (esto es, por el de los
 persas) que á este segundo imperio segui-
 ria otro tercero (el de Alejandro Magno)
 que despues vendria el cuarto (el de los
 romanos) y que al fin estableceria Dios
 un reino (esto es, el de Jesucristo) que ja-
 mas se destruiria, y se estenderia por to-
 do el orbe. Recompensó el Rey á Daniel
 con ricos presentes, haciendole gobernador
 de las provincias de Babilonia, y recono-
 ció al verdadero Dios. Pero cegó tanto á
 Nabucodonosor su orgullo, que se mandó
 retratar en una grande estatua de oro, y
 quiso que todos le adorasen. Resistieron-
 se á ello los tres jóvenes Ananias, Misaél
 y Azarias, por lo cual mandó el Rey los
 arrojasen á un horno ardiendo. Las llamas
 consumieron á los verdugos; pero los tres
 mozos se pasearon por medio de ellas sin
 recibir lesion alguna, y cantando alaban-
 zas al Señor. Este prodigio convirtió por

los abominables pecados del pueblo judío; y el profeta Jeremías, haciendo la mas triste pintura de ellos, le exhortaba en vano al arrepentimiento, anunciandole el cautiverio de setenta años que le amenazaba en Babilonia.

Con efecto indignado el Señor contra aquella nacion ingrata y corrompida, permitió que Nabucodonosor segundo tomase á Jerusalem, y llevase cautivo al Rey Eliakim, con todos los Príncipes de la casa real y sus vasallos. Desde entonces empezaron á contarse los setenta años de la cautividad profetizada por Jeremías. Aunque Eliakim fué puesto en libertad, quedó siempre sujeto con todos los suyos á la dominacion del Rey de Babilonia. Intentó despues sacudir el yugo, y esta empresa ocasionó su muerte. El ejército de los caldeos asoló todo el pais, y Eliakim pereció en aquel destrozo.

Sucedióle Jeconías, su hijo: pero solo habia reinado tres meses, quando volviendo Nabucodonosor á Judea, conquistó de nuevo á Jerusalem, y envió cautiva á Babilonia la mayor parte de los habitantes, incluso el mismo Jeconías. Esta fué la segunda transmigracion.

Sedecias, colocado por Nabucodonosor

en el trono de su sobrino Jaconías, igualó en perversidad á Eliakim su hermano, dando oído á los falsos profetas, y culto á los ídolos. Contrajo alianza con el Rey de Egipto, esperando contrarrestar al de Babilonia; pero este abuyentó las tropas egipcias, y cercó á Jerusalem hasta reducirla por hambre, y tomarla tercera vez. Pasó á cuchillo á sus moradores, sin perdonar edad ni sexo; y despues de quitar la vida á los dos hijos de Sedecías ante su mismo padre, sacó los ojos á este, y le llevó cautivo á Babilonia, donde murió de pesar al cabo de un año en una carcel.

Los males que padeció Jerusalem durante aquella desolacion son el principal asunto de las lamentaciones ó trenos del profeta Jeremías, el cual, despues de sufrir varias persecuciones, se retiró á Egipto.

LECCION XV.

Cautiverio de Babilonia.

Aunque los judios por hallarse lejos de su patria, y bajo una dominacion estrangera, se consideraban cautivos, no por eso estaban aprisionados, antes bien vivian entre los babilonios con libertad de adqui-

entonces á Nabucodonosor; mas reincienddo despues en su loca vanidad, le castigó Dios con privarle de la razon, y condenarle á vivir siete años entre los brutos, andando á cuatro pies, y pacienddo la yerba como ellos. Cumplidos los siete años de su penitencia, recobró la razon, y volvió al trono, y á su antiguo poder, y no cesó de publicar en lo restante de su vida las maravillas que con él habia obrado Dios.

Evilmerodac, hijo y sucesor de Nabucodonosor, sacó á Jeconias, último Rey de Judá, de la prision en que habia pasado treinta años, y le trató con la mayor clemencia.

Entonces descubrió Daniel el artificio de los sacerdotes del ídolo de Bel, que hacían creer al pueblo era aquella falsa deidad la que consumia las viandas de que la hacian ofrenda. Por disposicion de Evilmerodac quedó el templo destruido, y castigados sus sacerdotes. Sublevóse el pueblo contra Daniel; y el Rey se vió precisado á entregar la persona de este profeta, al cual encerraron sus enemigos durante seis dias en el lago de los leones para que le despedazasen. Condujo entonces un Angel al profeta Habacuc desde Judea á Babilonia, para que llevase alimento á Daniel.

Fué el Rey á verle en el lago, y le halló sentado entre los leones sin haber padecido daño alguno. Hizole sacar, y mandó encerrar allí á los perseguidores de Daniel, que al instante fueron destrozados.

Reinando Baltasar, nieto de Nabucodonosor, sitiaron á Babilonia Ciro, Rey de los persas, y Darío, Rey de los medos. Durante el asedio, que fué de dos años, los babilonios que tenian la ciudad por inconquistable, se entregaban á diversiones, y Baltasar dió un espléndido banquete, bebiendo en los vasos sagrados, traídos del Templo de Jerusalem; pero en medio del convite se vió una mano que escribió en la pared de la sala estas misteriosas palabras: *Mane, Thécel, Phares*, que solo Daniel pudo interpretar, diciendo al Rey en substancia, que Dios habia determinado el fin de su reino, y su division entre los medos y los persas. Asi se verificó aquella noche, en la cual fué muerto Baltasar, y tomada Babilonia.

Conservó Daniel su autoridad con el nuevo monarca Darío; mas por envidia de algunos cortesanos fué segunda vez arrojado al lago de los leones, y repitiendose el prodigio de no haberle estos causado la menor lesion, le sacó de allí el Rey,

leña y las víctimas, dispuso Dios se levantara llama, con general admiracion de los circunstantes.

Mientras duró el imperio de los persas vivieron sosegados los judios, pagando un corto tributo al Soberano, y gobernados segun sus propias leyes por los pontífices, ó sumos sacerdotes, ayudados de setenta y un ancianos que formaban una especie de república. Aumentóse la poblacion, reparáronse las ciudades arruinadas, prosperó la agricultura, y conservóse en el templo con mas zelo que nunca el culto del verdadero Dios, reuniendo á este fin sus piadosos esfuerzos Esdras y Nehemias.

LECCION XVII.

Sucesos de los judios desde el fin del cautiverio hasta la venida de Cristo.

Alejandro Magno, célebre conquistador de la mayor parte del oriente, despues de haberse apoderado del imperio de los persas y dominado por consiguiente á los judios, trató benignamente á estos, sin perturbarlos en la libertad de su religion y gobierno. Por muerte de aquel Príncipe se dividió su imperio en cuatro reinos, el de

Macedonia, el de Tracia, el de Egipto y el de Siria, reinando en Egipto los Ptolomeos y en Siria los Seléucidas. Durante las guerras que tuvieron entre sí estos soberanos, experimentó el pueblo hebreo algunas persecuciones; pero cuando los Reyes de Siria, venciendo á los de Egipto, quedaron dueños de Judéa, favorecieron mucho á los judios. Seleuco Nicanor les dió privilegio de ciudadanos, no solo en las ciudades del Asia menor, sino tambien en la misma Antioquia. No fueron menores las prerogativas que concedió á Jerusalem Antiocho, nieto de Seleuco; y entonces fue cuando empezaron los judios á ser conocidos entre los griegos. Vivieron tan pacificamente bajo el dominio de los Monarcas de Siria, que en muchos años no les acaeció sucesos memorable de que se haga mencion en los sagrados libros.

Reinando Seleuco Filopator, pasó á Jerusalem su ministro Heliodoro con intento de robar de mano armada los tesoros del Templo. Habiendo Heliodoro entrado en él, le detuvieron dos Angeles en figura de jóvenes, azotandole hasta dejarle en tierra sin sentido; pero mediante las oraciones del Pontífice Onías, se libertó de la muerte, y arrepentido de su atentado.

tercesion de Ester, dirigiendo ambos sus ruegos al Dios de Abraham.

Aunque nadie podia presentarse ante el Rey sin su licencia, Ester tomó la resolucion de entrar á hablar con Asuero. Desmayóse de temor y respeto á la magestad del Rey, que estaba sentado en su trono pero él mismo se levantó á sostenerla, prometiendo darla gusto, aunque le pidiese la mitad de su reino. Suplicóle Ester se dignase de asistir á un convite que queria darle, y que le acompañase Amán. Vino el Rey en ello; y despues del cenvite dijo Ester que el dia siguiente declararia qual era la gracia que solicitaba de Asuero.

Al salir Amán del banquete encontró á Mardoqueo, y ni siquiera quiso mirarle. Mandó luego disponer una horca muy alta, con propósito de pedir al dia siguiente licencia del Rey para ajusticiar en ella á Mardoqueo.

Importa saber que este habia descubier-to en otro tiempo una conspiracion maquinada contra asuero, y le habia dado parte de ella por medio de Ester. El Rey, que aquella noche hacia le leyesen los anales de su reinado, llegando al lugar en que se referia el gran servicio que le habia hecho Mardoqueo, mandó llamar á Amán.

Preguntóle, qué debía hacer un Rey con una persona á quien deseaba distinguir singularmente. Pensando Amán que se trataba de él, respondió que se le debía adornar con la corona y vestiduras reales, y montado en el caballo del mismo Rey, pasearle por toda la ciudad, llevando las riendas el primer señor de la corte. Mandóle entonces el Rey lo ejecutara así puntualmente con Mardoqueo; y Amán hubo de obedecer á pesar suyo.

Al fin, Ester, declaró al Rey, en ocasion oportuna, que era judia, y le pidió revocase la cruel sentencia que Amán le habia hecho dar contra la nacion hebrea. No solamente concedió Asuero esta gracia, sino que mandó colgar á Amán de la misma horca prevenida para Mardoqueo, el cual mereció desde entonces la privanza del Rey.

Reedificado el templo de Jerusalem, se aplicaron tambien los judios á levantar los muros que habia destruido Nabucodonosor, contribuyendo á esta obra Nehemías, gobernador de Judea.

Al tiempo de la ruina de aquella ciudad habia escondido Jeremias el fuego sagrado en un pozo seco y profundo. En su lugar solo halló Nehemías un poco de agua cenagosa; pero derramandola sobre la

y condenó á morir en el lago á los acusadores.

LECCION XVI.

Fin del Cautiverio.

Falleció Dario á los dos años de su reinado, y Ciro, su yerno, heredó el imperio de los medos, como tambien el de los persas por muerte de su padre Cambises. Publicó desde luego el célebre edicto que permitia á los judios restituirse á su pais, y reedificar el templo de Jerusalem, segun lo habia profetizado Isaias.

Entonces Zorobabel, descendiente de David, partió á Judéa, acaudillando á mas de cuarenta y dos mil hebreos, y Esdras condujo despues otra gran porcion. Luego que los Judios llegaron á su patria, celebraron la fiesta de los tabernaculos, restablecieron el altar de los olocaustos, y al cabo de un año echaron los cimientos del templo de Jerusalem con demostraciones del mayor júbilo. Por la oposicion de los samaritanos estuvo diez y seis años suspendida la obra del templo; pero se volvió á emprender con ardor, y se concluyó felizmente, aunque no con la magnificencia que

se admiraba en el antiguo. Las exhortaciones del profeta Agéo y el zelo de Zorobabel y del sumo sacerdote Jesus, hijo de Josedéc, animaron grandemente á los judios, que hasta alli atendian mas á edificar sus casas que la de Dios.

Se duda á que tiempo pertenece la historia de la Reina Ester, que refiere la sagrada escritura; pero creen muchos acació mientras habia gran número de judios en Persia.

Vivian en Susa, capital de aquel imperio, el Judio Mardoqueo con su sobrina Ester, á quien habia criado en la religion de sus padres. La rara hermosura de esta muger fué causa de que el Rey Asuero la tomase por esposa, sin saber que era judia. Tenia Asuero por gran privado á un hombre orgulloso, llamado Amán, á quien todos los vasallos doblaban la rodilla, y adoraban por mandado del Rey. Solo Mardoqueo se resistió á rendir semejante adoracion, no ocultando que era judio. Irritado Amán, juró acabar con Mardoqueo, y con todos los de su nacion. A este fin alcanzó del Rey un edicto para que en cierto dia determinado se diese muerte á todos los judios, y se confiscasen sus bienes. Afligido Mardoqueo, se valió de la in-

se volvió publicando las maravillas de Dios,

Antíoco Epifanes, sucesor de Seleuco, y cruel perseguidor de los judios, saqueó á Jerusalem, llevandolo todo á sangre, y fuego, apoderandose de los vasos sagrados, y queriendo establecer el culto de los ídolos gentílicos, á los cuales no quisieron rendir sacrificios los hebreos; de suerte que algunos de ellos padecieron por esta causa gloriosos martirios. El anciano Eleazar, y siete hermanos jóvenes con su valerosa madre sufrieron entonces los mas bárbaros tormentos hasta morir en defensa de la religion de sus padres.

En aquella terrible persecucion se señaló Matatias, que con pocos judios hizo frente á las tropas de Antíoco, consiguiendo admirables victorias; y despues de su muerte reconoció el pueblo hebreo por caudillo á uno de los hijos de Matatias, llamado Judas Macabeo.

Ayudado este de un cortísimo número de judios, venció cuatro veces al crecido exercito de Siria, mandado en la primera por Apolonio, en la segunda por Seson, en la tercera por Nicanor y en la cuarta por Lísias; y últimamente derrotó al mismo Antíoco, que murió infelizmente precipitado de su carro, y comido de hedion-

dos gusanos que le causaban los mas horribles dolores.

Esperimentó Judas Macabeo la continuacion del favor del cielo en los triunfos que igualmente consiguió de Antioco Eupator y de Demetrio, sucesores de Antioco Epifanes; y despues de haber pactado una ventajosa alianza con el pueblo romano, murió valerosamente en un obstinado combate que sostuvo con poquissimos soldados contra el ejército de Siria.

Su hermano Jonatás conservó la gloria del nombre de Macabeo por su grande esfuerzo y conducta, saliendo vencedor de sus enemigos, hasta que fué preso y muerto por el traidor Trifon, tirano de Siria.

Despues de Jonatas, acaudilló á los judios su hermano Simon, el mas prudente y feliz de todos los Macabeos. Defendió con las armas la libertad de su patria, espeliendo de ella á los sirios, y reunió en su persona y en la de sus sucesores la dignidad de Soberano y la de Pontífice. Murió asesinado en un convite, juntamente con dos hijos suyos, por Ptolomeo Evergetes, su yerno.

Continuaron los judios en ser gobernados por los descendientes de la familia

de los Macabeos, hasta el tiempo en que los romanos conquistaron la Judéa, haciéndola provincia suya.

LECCION XVIII.

Venida de Jesucristo, su pasion y muerte, ect. y establecimiento de su Iglesia.

Mandaba la Judea Herodes Asealonita, á quien Cesar Augusto, por otro nombre Octaviano, Emperador de los romanos, habia permitido el titulo de Rey, cuando vino al mundo Jesucristo, único Hijo de Dios, que era aquel Mesias prometido para salvar al género humano. Fué su madre la Virgen Maria, de la tribu de Judá y de la familia de David, esposa de S. José, á la cual el Angel San Gabriel, enviado por Dios, habia anunciado, que sin dejar de ser virgen, daria á luz un hijo que seria el redentor de los hombres. Nació este hácia los cuatro mil años de la creación del mundo, y á los treinta y siete del gobierno de Herodes, en Belen, y en un establo.

Envió el cielo Angeles que diesen noticia del nacimiento de Cristo á los pastores de la comarca los cuales vinieron á

adorarle; y tres magos del oriente, guiados por una singular estrella que vieron aparecer en el cielo, emprendieron un largo viage para ver al recién nacido, adorarle y presentarle sus dones y ofrendas.

Fué Jesucristo circuncidado á los ocho dias, y presentado en el templo á los cuarenta, sujetándose la Virgen su madre á la ley de la purificación. S. José y su esposa, por mandado de un Angel, le llevaron á Egipto para huir de la persecucion de Herodes que, noticioso de haber nacido el Rey de los judios, anunciado en las profesías, hizo degollar cruelmente en Belem y sus cercanias á todos los niños de dos años abajo para acertar entre ellos con el que era el objeto de sus temores.

Muerto Herodes, volvió Jesucristo de Egipto, y vivió en compañía de sus padres en Nazaret de Galilea hasta el tiempo de su predicacion. A la edad de doce años, le llevaron aquellos al templo de Jerusalem para asistir á la fiesta de la pascua, y se les perdió en la ciudad. Pasados tres dias, le hallaron en el templo sentado en medio de los Doctores, disputando con ellos.

Hasta la edad de treinta años vivió sin darse á conocer á los hombres; y antes

de empezar su divino ministerio, le anunciaba á los judios San Juan, Bautista, Divino Precursor, que preparaba el camino á su Maestro. Habitaba san Juan en un desierto, haciendo la vida mas austera, predicando la penitencia, y declarando que no era él, como muchos lo creian, el Mesias deseado, sino un enviado suyo que disponia á los hombres para recibirle.

Bautizaba en las aguas del Jordan á cuantos se convertian, y el mismo Jesucristo le pidió el bautismo, como si fuera un pecador. Entonces, abriéndose el cielo, se apareció el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó la voz del Eterno Padre, que declaró ser aquel su Hijo querido.

Retiróse el Salvador al desierto, en el cual pasó cuarenta dias, ayunando rigurosamente; y cuando ya el hambre le mortificaba, llegó el demonio á tentarle de varios modos. Auyentóle el Hijo de Dios, á quien los Angeles vinieron luego á servir, trayendole de comer.

Empezó despues su predicacion, y confirmaba su doctrina con innumerables milagros.

En el primer año de su ministerio asistió á las bodas de Caná de Galilea, en

donde convirtió el agua en vino. Echó del Templo á los que en él compraban y vendían, y recorrió varios pueblos de Judea, atrayendo á muchos con su predicacion, en la cual exhortó entonces y siempre á la caridad, al desprecio de los bienes de este mundo, y á la obediencia debida á los Príncipes soberanos de la tierra. No solo declaró su doctrina sobre este último punto, mandando se pagase el censo á los romanos, y se diese al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios, sino que para satisfacer el tributo por sí y por su discípulo S. Pedro, hizo se encontrase una moneda en la boca de un pez.

En el segundo año de su predicacion entre infinitos prodigios que obró, curó al hijo del Centurion, y á la suegra de San Pedro; aplacó con su palabra una tempestad que se levantó en el lago de Genezaret, cuando iba navegando por él; sanó á dos hombres poseidos del demonio; resucitó á la hija de Jairo, y curó á un infeliz que habia treinta y ocho años que estaba paralítico. Eligió entre sus discípulos doce, á quienes dió el nombre de apóstoles, esto es, enviados, los cuales se llamaban Simon, (por otro nombre Pedro) Jacobo y Juan, hijos del Zebedeo, Andres,

Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomas, otro Jacobo, hijo de Alfeo, Judas Tadeo, Simon y Judas Iscariote, á quien despues sucedió Matias. A todos estos mandó predicasen su doctrina, instruyendolos en ella con aquel célebre discurso moral, en que les esplicó las Bienaventuranzas, el amor de los enemigos, el odio á la hipocresía de los fariseos, el modo de orar con fruto, la confianza en la divina providencia, y otras muchas virtudes de que depende la salvacion de los hombres.

Por aquel tiempo Herodes Antipas, sucesor del Ascalonita, mandó degollar á San Juan Bautista por la santa libertad con que le reprendió el trato ilícito que seguia con su cuñada Herodías. Salomé, hija de esta danzó tan diestramente en presencia de Herodes, que prendado aquel Rey de su habilidad, juró la concederia cualquier premio que le pidiese; y ella por sugestion de su madre pidió la cabeza del Bautista.

Continuó Jesucristo sus milagros, curando á un endemoniado, y á un sordo y mudo, multiplicando cinco panes y dos peces de modo que con ellos dió de comer á cinco mil personas que oian su predicacion en el desierto, y en otra ocasion á cuatro mil con siete panes y algunos pe-

ees; caminando sobre las aguas en medio de una tempestad, y concediendo la salud á la hija de la Cananea.

Predijo su pasion, muerte y resurreccion; y subiendo al monte Tabór con sus apóstoles Pedro, Jacobo y Juan, se transfiguró á vista de ellos, mostrándose rodeado de un resplandor divino.

En el tercer año de su predicacion fué á Jerusalem, y curó en el camino á diez leprosos: confundió la malignidad de los fariseos, pronunciando una sentencia llena de misericordia, sobre el delito de una muger adúltera; y restituyo la vista á un ciego. Destinó setenta y dos discipulos para que predicasen la nueva ley, dándoles admirables documentos con que gobernarse en aquel sagrado ejercicio, y despues de haber obrado muchos portentos, resucitó á Lázaro. Con este notable milagro muchos judios creyeron en el Mesías; pero los fariseos se conjuraron para perderle.

Acercandose el tiempo de la pascua, fué á la ciudad de Jerusalem, y entró en ella montado en un jumento. Salió el pueblo á recibirle con aclamaciones de júbilo, cortando ramos de árboles conque cubrian el camino, tendiendo por él sus capas, llevando palmas en las manos, y can-

tando himnos.

Judas Iscariote, ofreció á los príncipes de los sacerdotes que les entregaría la persona de Jesucristo por la cantidad de treinta dineros. Antes que así lo hiciese, celebró el Señor la pascua con sus apóstoles; y concluida la sena, en que instituyó el divino Sacramento de su cuerpo y sangre, lavó los pies á todos, y profetizó que el traidor Judas le vendería, y que San Pedro le negaría tres veces antes que cantase el gallo. Pasó luego á orar en el monte Olivete, y acongojado al contemplar su próxima muerte, prorumpió en un copioso sudor de sangre y agua; pero su Eterno padre le envió un Angel á confortarle.

Llegó entonces Judas con soldados de parte de los príncipes de los sacerdotes, y dió un ósculo á Jesucristo para que la tropa conociese por esta señal, que aquel era á quien iban á prender. Preguntóles el Señor: *¿A quien buscáis?* Respondieron: *A Jesus Nazareno.* Dijoles: *Yo soy;* y al oír esto cayeron todos en tierra. Pero, queriendo Jesucristo cumplir el misterio de la Redencion, se entregó á sus enemigos dejandose maniatar; y atemorizados los apóstoles, huyeron todos, menos San Pedro que le siguió á lo léjos, y otro discípulo.

Fué llevado el Señor á casa de Anás, suegro de Caifás, sumo Sacerdote, en donde el consejo de los Judios examinó á Jesus como á un delincuente, presentando falsos testigos. Preguntáronle si era el verdadero Cristo, Hijo de Dios. Respondió el Señor que sí; y tratándole aquellos jueces de blasfemo, le declararon reo de muerte.

Entretanto estaba San Pedro en el atrio de la casa de Caifás, y le preguntaron si era discípulo de Jesucristo. El no solo lo negó por tres veces, sino que juró que no conocia tal hombre. Luego cantó el gallo; y acordandose San Pedro de la prediccion de su Divino Maestro, salió de casa de Caifás, mostrando con amargas lágrimas su arrepentimiento.

Despues de haber sufrido nuestro Señor los mayores oprobios é insultos en casa del sumo sacerdote, fué conducido á presencia de Poncio Pilato, gobernador de Judea, para que confirmase la sentencia que el furor de los judios habia pronunciado contra el Hijo de Dios, á quien acusaban de que perturbaba la tranquilidad pública, llamandose Rey. Por las respuestas de Jesucristo conoció Poncio Pilato su inocencia; y sin querer sentenciar-

le, envió á Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, el cual, despreciando á Jesus como á fátuo, mandó le pusiesen una túnica blanca, y le volviesen al tribunal de Pilatos.

Convencido este de la inocencia del Redentor, quiso librarle de la ira de los judios; y valiendose de la ocasion de la pascua en que el pueblo acostumbraba salvar la vida á un delincuente, les propuso á Jesucristo y á un famoso ladron llamado Barrabás para que dijiesen á cual de los dos perdonaban. Ellos pidieron muriese Cristo, y Pilato le mandó azotar cruelmente. Pusieronle los soldados una corona de espinas, y una ropa de púrpura, en cuyo estado le presentó Pilato á los judios, creyendo sin duda que se aplacarían al verle ya castigado de aquella manera. Pero el bárbaro pueblo insistió gritando: *Crusificalo crusificalo.*

Temiendo entonces el gobernador el tumulto de la plebe, entregó á Jesucristo en manos de los judios para que le crucificasen; y lavándose las manos delante del pueblo, declaró no tener parte en la muerte de aquel justo.

Entretanto Judas, conociendo el horrible delito que habia cometido, y descon-

fiando de la divina misericordia, se ahorcó.

Sacaron los judios á Jesus , haciendole llevar en sus hombros la cruz en que habia de padecer; y en el camino del Calvario le ayudó á sostener aquella carga Simon Cirineo. Al fin clavaron al Salvador en la cruz entre dos ladrones sobre el monte Calvario. Uno de estos le blasfemó y el otro alcanzó misericordia. La Santísima Virgen al pie de la cruz con San Juan el discípulo amado, y algunas santas mugeres, estaba penetrada del mas vivo dolor; y Jesus, despues de haber rogado á su Eterno Padre por los mismos que le crucificaban, consumó su sacrificio para satisfaccion de los pecados de los hombres espirando en la cruz á la edad de treinta y tres años, segun la cuenta de la era vulgar.

Los prodigios acaecidos en aquella hora anunciaron la muerte del Hijo de Dios. Abrieronse los sepulcros, resucitaron muertos, estremeciósse la tierra, rasgóse el velo del Templo, y el Sol se obscureció por espacio de tres horas.

Muerto Jesus, uno de sus discipulos ocultos, llamado José, natural de Arimatea, le dió sepultura con permiso de Pilato.

Los sacerdotes y fariseos dispusieron

se rodease de guardas el sepulcro, temiendo llevasen los discípulos el cuerpo de Jesucristo, y persuadiesen al pueblo que habia resucitado; pero los mismos guardas fueron testigos de la gloriosa resurreccion del Señor, que se verificó al tercer dia despues de su muerte, y huyeron espantados del prodigio.

Apareciöse el Salvador á las santas mugeres, y despues á sus discípulos, que no creian su resurreccion; pero al fin quedaron convencidos de ella, habiendoseles manifestado repetidas veces su Maestro. Mandóles que diesen testimonio de lo que habian visto, oido y tocado, no solo á los judios, sino á todos los pueblos del mundo, predicando el Evangelio, bautizando y enseñando los divinos preceptos.

A los cuarenta dias de su resurreccion los llevó al monte Olivete, y se elevó á los Cielos en su presencia.

De allí á diez dias mientras se celebraba la fiesta de Pentecostés, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, con cuyos dones quedaron fortificados los Apóstoles, y emprendieron la grande obra de sembrar la divina palabra por todo el orbe. Los milagros que hicieron asi ellos como sus discípulos y sucesores, y los martirios que

toleraron por Jesucristo, juntamente con la santidad y pureza de su vida y costumbres, han sido la mas evidente confirmacion de la verdad de su doctrina, atrayendo millares de hombres al gremio de la Iglesia, la cual segun las promesas de Dios, durará hasta el fin de los siglos.

LECCION XIX.

De la Tradicion y de la Sagrada Escritura.

Enseñó nuestro Señor Jesucristo con su ejemplo y de viva voz sin escribir cosa alguna, y lo mismo hicieron casi todos los Apóstoles; pero cuidaron estos de instruir á varios discipulos, y habilitarlos para que instruyesen á otros. De este modo pasó su doctrina á los primeros Obispos, y de ellos á sus sucesores, y á los demas Presbíteros hasta los que hoy nos enseñan; y esta misma doctrina, derivada asi de unos en otros es lo que se llama *Tradicion*.

Ha llegado, pues, á nosotros la palabra de Dios por dos diferentes conductos: el uno es la *Tradicion*, que bastó para conservar la religion verdadera desde el principio

del mundo hasta Moises, y que tambien ha conservado despues muchas verdades que no estaban escritas; el otro es la *Biblia ó Sagrada Escritura*, que comprende los libros del viejo testamento escritos por Moises y los profetas antes de la venida del Mesias, y los del nuevo testamento escritos despues de ella por los Apóstoles y los Evangelistas.

La fé nos obliga á creer todo lo que en estos libros se contiene, como que fueron escritos por inspiracion del Espiritu Santo, y nos prohíbe dudar de aquellas tradiciones antiguas y constantes que dimanar del mismo origen, y que estan admitidas por el consentimiento de todos los fieles, especialmente aquellas sobre que la Iglesia universal ha publicado formales decisiones.

Siendo la Escritura Sagrada una exposicion de lo que Dios ha hecho por los hombres, de las importantes verdades que ha querido revelarles, y de los preceptos y leyes que les ha dictado para su felicidad espiritual y aun temporal, no es perdonable en un buen cristiano dotado de racionalidad la ignorancia de aquellos venerables libros, principal fundamento de su religion.

Consta toda la Biblia de setenta y dos libros, perteneciendo al viejo testamento cuarenta y cinco; de los cuales los veinte y uno son *históricos*, los siete *doctrinales*, ó *morales*, y los diez y siete *proféticos*.

Los veinte y uno *históricos*, son los siguientes:

(1) El *Génesis*, que trata de la creacion del mundo, de la caída de Adán y Eva, del diluvio universal, de la dispersion de las gentes por la tierra, de Abraham y de su descendencia.

(2) El *Exodo*, que refiere como salieron de Egipto los israelitas, y los trabajos que en su peregrinacion pasaron; las doce plagas de Faraon, el paso del Mar rojo, la primera celebracion de la pascua, los mandamientos de la ley, escritos por el mismo Dios, y la idolatría que cometió el pueblo, adorando el becerro de oro.

(3) El *Levitico*, que trata principalmente de los sacrificios que debian ofrecerse á Dios, de los sacerdotes, y de varios preceptos y reglas conducentes á las buenas costumbres, y á los ritos y ceremonias de la religion.

(4) El libro de los *Números*, que contiene la enumeracion que hizo Moises de su pueblo, el castigo de Coré, Datán y

Abirón, la murmuración de los israelitas contra Dios y Moises, y otros sucesos.

(5) El *Deuteronomio*, que quiere decir *Segunda ley*, en que Moises repite y explica los mandamientos é instrucciones que Dios habia dado á su pueblo. Concluye con la muerte del mismo Moises; y estos cinco primeros libros de la Biblia se llaman el *Pentateuco*.

(6) El libro de *Josué*, escrito por este caudillo, cuenta el paso del Jordan, la entrada de los israelitas en la tierra de promision, las victorias que en ella ganaron, y la division de aquel territorio en doce porciones destinadas á las doce tribus.

(7) El libro de los *Jueces* abraza la historia de los treinta y un Jueces que gobernaron el pueblo de Israel hasta la muerte de Sanson.

(8) El libro de *Rut* contiene la historia de una prudentísima y santa viuda así llamada, de la cual descendieron el Rey David y los demas Reyes de Judá.

(9. 10. 11. y 12.) Los cuatro libros de los *Reyes* comprenden muchos sucesos, empezando desde Samuel, último de los Jueces de Israel, y continuando la historia de los Reyes de este pueblo desde Saul, que fué el primero de ellos, hasta Osée en

quien acabó el reino, quedando su nacion cautiva entre los asirios: y asimismo la sucesion de los Reyes de Judá desde David hasta Joachim, que feneció en su esclavitud en Babilonia.

(13 y 14.) Los dos libros llamados *Paralipómenon*, que sirven como de suplemento á los cuatro antecedentes, esplican diversos hechos y circunstancias que los escritores sagrados habian omitido en la historia de los judios, y principalmente en la de sus Reyes.

(15 y 16.) Los dos libros de *Esdras*, de los cuales el segundo suele llamarse libro de *Nehemias*, ó porque contiene sus acciones, ó porque se cree fue él quien le escribió, refieren como se libertaron los israelitas del cautiverio de Babilonia, y restituidos á su patria, reedificaron el Templo de Jerusalem.

(17.) El libro de *Tobías*, ofrece la historia de este piadoso varon con utilísimos documentos sobre el ejercicio de la caridad, de la paciencia y otras virtudes, y sobre las obligaciones del matrimonio.

(18.) El libro de *Judit* refiere la accion de esta valerosa viuda, que degollando á Holofernes, general de los asirios, libertó la ciudad de Betulia.

(19) El libro de *Estér*, describe el estermio de los judios decretado por el soberbio Amán, ministro del Rey Asuero, é impedido por la mediacion de la Reina *Estér*, que desengañó al Rey su esposo acerca del cruel abuso que Amán hacia de su excesivo valimiento.

(20 y 21) Y los dos libros de los *Maccabeos*, cuentan las gloriosas acciones de estos caudillos, que libraron al pueblo de Israel de la opresion de los Reyes de Siria, y restablecieron el culto divino.

Los siete libros *morales ó doctrinales* son los siguientes:

(1) El libro de *Job* que, con el práctico ejemplo de este virtuoso y afligido varon, exhorta admirablemente á la virtud de la paciencia, é incluye ademas mucha doctrina sobre la omnipotencia, justicia y otros atributos de Dios, y sobre la esperanza de una vida futura.

(2) Los ciento y cincuenta Salmos del Rey David, que contienen claros testimonios y profecias acerca de Jesucristo y su Iglesia, instrucciones sobre las buenas costumbres y arreglada vida del justo, y alabanzas del Altisimo, que diariamente repite la Iglesia.

(3 y 4) El libro de los *Proverbios*, obra

del Rey Salomon, y el del *Eclesiastés*, (ó del *Predicador*) que igualmente es suyo, proponen muchos documentos morales á los que desean seguir la senda de la virtud.

(5) El libro de los *Cantares* ó *Cántico de los Cánticos* escrito por el mismo Salomon, bajo la figura ó símbolo de una boda y amor terreno trata de la union espiritual de Cristo con su Iglesia, ó del alma justa con el celestial esposo.

(6) El libro de la *Sabiduría*, que tambien se atribuye á Salomon, dá prudentes consejos á los Reyes, y está lleno de otras saludables máximas.

(7) Y el *Eclesiástico* (ó libro de *Jesus, hijo de Sirach*) recomienda igualmente la sabiduría y todas las virtudes.

Los libros proféticos del viejo testamento son los de los cuatro Profetas que se llaman *mayores*, *Isaias*, *Jeremias*, *Ezequiel* y *Daniel*; y los de los doce Profetas llamados *menores*, *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdias*, *Jonas*, *Micheas*, *Naum*, *Habacuc*, *Sofonias*, *Agéo*, *Zacarías* y *Malachias*. A las profecías de *Jeremias* se agrega ordinariamente la de *Baruch*, que fué amanuense suyo; y así no suelen contarse mas que diez y seis libros *proféticos*; pero son en rigor

diez y siete. En todos ellos se leen anuncios de la venida, virtudes y maravillosas acciones de Jesucristo, de su vida y muerte, y de la Iglesia que habia de fundar.

Los libros ó escritos diversos de que consta el nuevo testamento son los veinte y siete siguientes:

Cuatro libros de los *Evangelios* escritos por San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, y que contienen la historia de las acciones, maravillas y doctrina que nos enseñó Jesucristo desde su Encarnacion hasta su Ascension. Los Evangelistas San Mateo y San Juan refirieron las cosas como las habian visto y oido de boca del mismo Redentor; pero San Marcos y San Lucas las escribieron por noticias que recibieron de boca de los Apóstoles.

Compuso San Lucas, ademas de su Evangelio, otro libro intitulado *Actos ó hechos de los Apóstoles*, que comprende la narracion de lo sucedido despues de la Ascension del Señor, como la bajada del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, la predicacion del Evangelio, y establecimiento de la Iglesia, y varias acciones de los primeros propagadores y defensores de la fé cristiana.

Síguense veinte y una Epístolas, de las cuales hay catorce escritas por el Apóstol San Pablo, unas á diferentes Iglesias como la de Roma, la de Corinto, la de Efe-so ect.; y otras, á algunos particulares, discípulos del mismo Apóstol: una de San-tiago el menor, dos de San Pedro, tres de San Juan, y una de San Judas Tadeo. To-das ellas contienen la mas sólida doctri-na del cristianismo, y exhortaciones sobre la práctica de las virtudes.

El último de los veinte y siete libros del nuevo testamento es el *Apocalipsi ó Revelacion* de San Juan Evangelista, en que este escritor sagrado refiere profundos mis-terios, que el Señor le reveló en la isla de Patmos.

SUMARIO

DE LA HISTORIA ECLESIASTICA

QUE COMPUSO EN VERSO

El P. José Francisco de Isla,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

QUE HA PARECIDO CONVENIENTE AÑADIR

Á ESTA OBRA

para mas instruccion de la juventud.

SUMARIO

DE LA HISTORIA

ECLESIASTICA.



SIGLO I.

Por tantos siglos antes prometido,
al tiempo señalado ve nacido
el mundo al Hombre Dios de Virgen Madre
perfecta imagen de su Eterno padre.
Pasados misteriosos treinta años
á los hombres predica desengaños,
enseña á vivir bien, y los convida
á seguirle Verdad, Camino y Vida.
De diversos oficios doce llama,
despreciables al mundo: los inflama,
y forma de su mano campeones
que á su Evangelio rindan las naciones.
Con milagros ser Dios hizo evidente,
y muriendo ser hombre hizo patente:
fortifica á los suyos victorioso

de la muerte, y al Cielo vuela airoso.
Al Espíritu Santo envia luego,
que lenguas encendió como de fuego,
los llena de sus dones, y facundos
la conquista emprendieron de dos mundos;
que de Dios en ardor y sacro fuego
no se distinguen el judío y griego.
Libres los fieles de mosaicos ritos,
con nombre de cristianos son escritos.
La nueva ley, dispersos, con su zelo
los doce estienden, y confirma el Cielo
con milagros pasmosos la doctrina
que á la gloria los hombres encamina.
De Antioquía Pedro pasa á Roma,
y por el Asia Pablo el rumbo toma,
y á los griegos, preciados de eruditos,
convierte con su voz y sus escritos.
En todas partes los creyentes crecen,
y de la fé los dogmas prevalecen.
Pablo en Jerusalem es maltratado;
apela al Cesar, y es bien escuchado.
La Iglesia por Neron es perseguida,
y á Pedro y Pablo les quitó la vida.
Por Vespasiano de su culpa ciega
á los judíos el castigo llega.
Muertes y ruina de ciudad y templo
son de su obstinacion causa y ejemplo.
Al rebaño de Cristo, Domiciano
segunda guerra mueve; y de Trajano,

sin que él lo mande, sufren la tercera,
cólera del gentil, sañuda y fiera.

A la Iglesia acomete por el centro,
batalla que la hiere mas de dentro.

De Simon la heregía, y de Cerinto
las de Ebion horrible laberinto
de Himeneo y Fileto, que estandarte
todos con Nicolas alzan á parte.

SIGLO II.

El rebaño de Cristo al año ciento,
segundo siglo, tuvo tal aumento,
que excita admiracion ver como crece;
y en provincias y reinos se establece.
Los fieles perseguidos mas se alientan:
cuantos mas martirizan mas se aumentan,
y la sangre que vierten los tiranos
parece que es semilla de cristianos.
Sobre el día de Pascua mil cuestiones
los dividen en varias opiniones.
Se empeña Victor en que Oriente ceda,
mas hay por su opinion quien interceda.
Los judios en tiempo de Trajano
se enfurecen, queriendo de Adriano
el yugo sacudir, mas vence Roma,
que de su orgullo la venganza toma.
Por rumbo opuesto los cristianos giran
leales al Imperio: aunque se miran

perseguidos derriban sus ejemplos
los falsos dioses de sus torpes templos.
Con los fieles clemente es Antonino
por una apología de Justino,
y por una victoria memorable
Marco Aurelio á la Iglesia es favorable.
El Ródano de madre sale ufano,
teñido en roja sangre que el tirano
de mártires derrama, que contentos
por Cristo dan los últimos alientos.
El siglo de hombres grandes es fecundo,
que errores vencen, alumbrando al mundo;
acusado el cristiano es de caribe,
porque llega al altar y á Dios recibe,
de lesa magestad, y de ateismo,
y de ser de torpezas un abismo.
Cuadrato y Aristídes sabiamente,
Meliton y Justino hacen patente
que todo es impostura, y aun deshecha
dejan de estos delitos la sospecha.
El Jayo, Saturnino y Valentin,
los Gnósticos, Carpocras y Florin,
Cerdon, Marcos, Berilos y Montanos,
Apeles, Teodoros y Alejianos,
con Marcion y los ciegos Tacianitas,
y mas ciegos los ciegos Adamitas,
con otros heresiarcas, mucho daño
de Cristo intentan al feliz rebaño
sin volver al redil, aunque llamadas

las ovejas errantes y obstinadas.

SIGLO III.

En el siglo tercero se adelanta mucho en guerra y en paz la Iglesia Santa: ya en el número iguales son los fieles, modelos de virtud á los infieles: de la ascética vida en el desierto dejan Antonio y Pablo campo abierto. De Roma siete Obispos van á Francia á dilatar la fé con su constancia: los templos se levantan á millares, y aun en Roma se ven muchos altares: son Novato y su secta condenados, y los Rebaptizantes reprobados: por general edicto de Severo la Santa Iglesia sufre insulto fiero: Alejandro Maméo es favorable, Maximino cruel bestia insaciable: Decio, á quien Gallo y Volusiano siguen, y á los cristianos sin piedad persiguen: Valeriano maltrata solamente los Ministros del Dios Omnipotente: mas á la Iglesia Santa da Galieno un tiempo muy pacífico y sereno. Los Araves Prajeas, Tertuliano, Origenes y el Melchisedeciano yerran, siguiendo ciegos Paulinistas,

SIGLO IV.

La Iglesia al cuarto siglo en paz se halla,
 presenta Diocleciano la batalla,
 hasta que convertido Constantino
 con un milagro del poder divino,
 y tomando la cruz por estandarte,
 es su corona, cetro y baluarte.
 Por la Iglesia en Nicea congregada
 la heregia de Arrio es condenada:
 Constante y Constantino en Occidente
 mantienen á la fe con zelo ardiente;
 mas en Oriente turba al fiel cristiano
 Constancio, protector del Arriano.
 San Atanasio y Osio, con Liberio,
 desterrados se miran por su imperio:
 del concilio engañoso, falso y vario
 de Rímimi sostiene el formulario:
 apóstata Juliano, y con Valente
 la Iglesia es perseguida nuevamente;
 mas la Iglesia con armas eficaces
 triunfa de Macedonio y sus secuaces,
 Su venganza conoce el gran Teodosio,
 y se rinde postrado á San Ambrosio.
 Al cisma de Melecio y Donatismo
 de Lucífero sigue el rigorismo:
 Arrio, Coluto, Eréstato, Aerio

perturban de la Iglesia el emisferio.
 Coliridianos y Apolinaristas,
 Antropomorphitas, Priscilianistas,
 autores de delirios y quimeras
 alistan poca tropa en sus banderas.

SIGLO V.

El quinto siglo mira desterrados
 del imperio los dioses venerados;
 de oriente á ocaso con afecto tierno
 es adorado solo un Dios eterno.
 El ingrato Pelagio con audacia
 degrada los auxilios de la gracia:
 por el gran Agustino es combatido,
 condenado por Roma, y confundido.
 El Efesino con rigor condena
 a Nestorio que audaz se desenfrena,
 y abiertamente y sin temor pregona
 haber en Cristo mas de una persona:
 una naturaleza sola afirma
 en Cristo Eutiques, y su error confirma
 en Efeso un concilio sedicioso,
 clandestino, sagaz, tumultuoso.
 En Calcedonia, en fin, maduramente
 el punto ventilado, justamente
 se condena de Eutiques la mania,
 triunfando de una vez de la heregia.
 Los bárbaros del Norte esgrimen fieros

en Africa y Europa sus aceros,
 y la Iglesia padece sobre todo
 del vándalo, el alano, el suevo, el godo.
 Clodoveo y sus franceses se bautizan,
 y á los bárbaros mucho atemorizan:
 Zosimo se declara por Apiario,
 Rufino es de Gerónimo contrario,
 Teófilo á Crisóstomo se opone,
 lo persigue, destierra, y aun depone:
 San Benito inflamado en zelo ardiente
 de religiosos puebla el Occidente.

SIGLO VI.

Cede Laurencio á Symacho en quinientos
 la Cátedra de Roma, y muy sangrientos
 en Africa los vándalos infieles
 á fuego y sangre ofenden á los fieles.
 Severo excita cisma en el Oriente,
 y Ormisdas las reúne al Occidente:
 espulsos los hereges son trofeo
 en Francia de los hijos de Cloveo.
 A el Asia pasa Juan, y encarcelado
 Teodorico á la muerte lo ha entregado.
 A Antimo, á quien protege Teodora,
 quita Agapito el puesto que desdora;
 y continuando intrépida la guerra
 ella por este golpe no se aterra.
 Sube Vigilio á el sólio; él se arrepiente

de sus promesas; y obra justamente:
 contra los tres escritos un Concilio
 se esplica, no asistiendo en él Vigilio:
 el punto se concluye, no la guerra,
 ni el sisma de Severo se destierra.
 Sagrada autoridad, divina y clara
 usurpa Justiniano, y él declara
 por su edicto, con tono de infalible,
 que es la Carne de Cristo incorruptible.
 De Padre Universal el nombre toma
 Juan el ayunador: solo de Roma
 quiere llamarse Obispo San Gregorio,
 por reprimir orgullo tan notorio.
 La Católica fé con luces baña
 tres naciones con godos de la España,
 y de los templos uniforme canto
 establecido deja el mismo Santo.
 Los Eutiquianos, grandes noveleros,
 yerran por nuevos rumbos y senderos.

SIGLO VII.

En seiscientos la Iglesia purifica
 el que á los Santos panteon dedica.
 Falso Mahoma, pérfido, inhumano,
 su alcoran establece espada en mano.
 La Sacrosanta Cruz es exaltada
 por victoria de Heraclio señalada.
 A el apagar un cisma Heraclio ciego

de los Monotelitas da en el fuego.
 Atanasio lo engaña, á Sergio atiende,
 y á Honorio con su carta este sorprende.
 El cisma de la Iliria es apagado,
 y el edicto de Heraclio condenado.
 Martin condena de Constante el tipo
 y de mártires es un prototipo.
 En tiempo de Agaton, Concilio sexto
 destierra error tan terco y manifiesto:
 y al *quinsexto*, que en *Trullo* se apellida,
 el Occidente da poca acogida.

SIGLO VIII.

Del imperio y la Iglesia en el terreno
 en setecientos entra el sarraceno.
 De sus grandes torpezas en castigo
 pierde á España y la Iglesia D. Rodrigo.
 Por el Papa, Pipino en Lombardía
 reprime á los lombardos su osadía.
 Bardano, Emperador, entra de Oriente
 y resucita el cisma nuevamente.
 Isaurico se opone con insulto
 contra el inmemorial sagrado culto
 de las santas imagenes, y fiero
 contra los fieles esgrimió el acero,
 que las adoran con piedad debida
 á costa de su sangre y de su vida.
 Vertiendo mucha sangre de cristianos

Copónico é Isaúrico inhumanos,
 por fuerza en un concilio uumeroso
 proscriben el honor santo y piadoso,
 y su trágica muerte muestra al suelo
 cuanto con su impiedad irrita al Cielo.
 El mismo fin su hijo Leon tiene,
 mas por el culto santo vuelve Irene.
 El séptimo Concilio, por su influjo,
 de su corte á Nicea se condujo,
 en donde la impiedad fue condenada,
 y la veneracion quedó arreglada.
 De Nicea el decreto es mal oido,
 en Francfort y en la Francia restringuido.
 Continuan la Iglesia perturbando
 con nuevo dogma Felix y Elipando;
 pero cinco concilios la fe pura
 declaran, condenando su locura.
 A Adelberto y Clemente el Escocés
 siguen el Pauliciano y Albanés.

SIGLO IX.

El siglo nono Carlo Magno impera
 en Occidente, cuando no lo espera:
 la Religion estiende con gran zelo,
 y las ciencias fomenta con anhelo.
 Logra Focio ambicioso con espanto
 que priven de su silla á Ignacio Santos
 á un Concilio, político industrioso,

hace parezca bien su hecho engañoso.
 Ignacio apela á Roma, es atendido,
 degradado el intruso y espelido.
 El octavo Concilio en tal sistema
 contra Focio pronuncia la anatema.
 El pleito de Bulgaria á plaza sale,
 y el político diestro de él se vale:
 por los bulgaros Roma al fin se esplica
 pero Constantinopla le replica.
 Muere Ingacio, entra Focio, al Papa engaña,
 y este condena al fin su astucia estraña.
 De los griegos la union mucho zozobra
 de Focio por la oculta maniobra:
 de predestinacion falsa doctrina
 predica Gotescalco con gran ruina:
 de Maguncia el Concilio lo condena,
 y en Quierci se le da la justa pena:
 Valencia contra Quierci quiere en vano
 interpretar decreto soberano:
 pérfido Remi en Toul es favorable
 al sentir de Valencia detestable;
 mas en Touci un concilio favorece
 la decision de Quierci, y la establece
 Paschasio, Rasbert, Ratram disputador
 cuestionan voces del cuerpo del Señor.

SIGLO X.

En el décimo siglo el emisferio

se turba de la Iglesia y del Imperio.
 Desconoce sus leyes el cristiano,
 y mide sus derechos por su mano.
 Tímida la virtud, la ciencia escasa,
 que en los claustros apenas tuvo casa;
 y si contra Mahoma se batalla
 mas desertores que secuaces halla.
 De Normandos la Francia es invadida,
 y en el Norte la fé bien admitida;
 la Silla mas sagrada y eminente,
 ocupada se mira indignamente.

SIGLO XI.

Hijo de padre vino el siglo ónce,
 que á la virtud resiste duro bronce.
 Fulminan anatemas, repetidas
 que ni son respetadas ni temidas.
 Si niega Berenguel la real presencia,
 diez concilios condenan su creencia.
 Ambicioso Miguel llamarse aspira
 Patriarca universal; y porque mira
 que se le opone Roma al ciego anhelo,
 á un cisma declarado corre el velo.
 La investidura con abusos varios
 á Roma y al imperio hace contrarios.
 A San Gregorio séptimo humillado
 Henrique cuarto, absuelto y perdonado
 vuelve á hacer cruda guerra; es depuesto,

teniendo escomulgado su funesto.
 La Cruzada en Clemon determinada
 parece por no ser bien gobernada:
 la segunda cogiendo mil laureles
 muchos reinos conquista á los infieles:
 se hace señora, en fin, de Palestina,
 donde Godofre como Rey domina.
 La Escolástica empieza, y lo que trata
 con dialécticos modos lo desata.

SIGLO XII.

La Iglesia en mil y ciento mas se aferra
 contra el vicio: al Imperio cruda guerra
 hace; Henrique Quinto en la censura
 incurre por querer la investidura:
 ciego contra la Iglesia guerra mueve,
 pero al fin se sujeta á lo que debe.
 Con gusto universal aprueba grato
 el concilio noveno el concordato.
 El décimo concilio junto en Roma
 contra el cisma y error los medios toma.
 Con cisma nuevo Federico inquieta,
 pero luego á la Iglesia se sujeta.
 El cielo del Cistér brota un lucero,
 que separa lo falso y verdadero.
 Sale de Claraval, concilia Reyes,
 restablece costumbres, forma leyes.
 Desunion y perfidia descomponen

Cruzadas, que de nuevo se disponen.
 Condena con infames albigenses
 el onceno concilio á los valdenses:
 en él varios abusos se cohiben,
 y bárbaros torneos se prohíben.
 En tiempos tan difíciles y varios
 el órden de San Juan y los Templarios
 dan principio, tambien el de Norberto,
 y en Fontaineblau de Francia el de Roberto.

SIGLO XIII. 2^a A.

Se une en mil y doscientos al latino
 el griego, y se corona Balduino.
 En el concilio doce se examinan
 los errores y vicios que dominan:
 valdenses y albigenses obstinados
 con Amauri y Joaquin son condenados.
 Clemente sexto aterra con censuras
 de crueles flagelantes las locuras.
 Federico segundo se endurece,
 y es condenado del concilio trece.
 A los vicios se aplican sus remedios,
 y á las santas Cruzadas nuevos medios.
 Un concilio en Leon mas numeroso
 vuelve á la union al griego caviloso.
 Para dar nuevo aumento á las Cruzadas
 las décimas le fueron señaladas,
 y hasta los dias en las elecciones

de los papas, huyendo dilaciones.
 La Religion se forma del Carmelo,
 y á Francisco y Domingo envia el cielo,
 Servitas, trinitarios, celestinos,
 y tambien hermitaños agustinos.

SIGLO XIV.

De Felipe el hermoso y Bonifacio
 en el siglo catorce largo espacio
 ocuparon las mutuas disensiones;
 pero Viena acaba las cuestiones
 que en el concilio quince se examinan,
 y las cosas en paz se determinan.
 Los templarios en él son suprimidos:
 beguinos y begardos reprimidos:
 de Juan de Poliac y de Cesena
 la doctrina maligna se condena.
 Los cínicos, llamados turlupines,
 tienen quemados merecidos fines.
 Con Papas de Aviñon y los de Roma
 el cisma en Occidente cuerpo toma.

SIGLO XV.

En el año de mil y cuatrocientos
 muchos reyes del cisma descontentos
 por solo un Pontifice suspiran;
 uno quieren y tres son los que miran.

Por remedio de tanta disonancia
 el concilio se junta de Constancia:
 dos renuncian, al otro se depone
 y que haya un solo Papa se compone.
 A Wiclef y Juan Hus con sus secuases
 condena como á hereges pestinaces.
 Martino quinto en él es elegido,
 y el concilio con paz es concluido.
 Divide en Basilea al Occidente
 nuevo cisma; mas luego reverente,
 abjurando en Florencia el griego, toma
 la determinacion de unirse á Roma.
 La inconstancia de Grecia subyugada
 de Mahometo Segundo por la espada,
 mientras que el Rey catolico Fernando
 de los moros de España iba triunfando.

SIGLO. XVI. *2 M.*

Entre la Francia y Roma la concordia
 de prarmáticas leyes á discordia
 reducida se ve en mil y quinientos,
 quedando los franceses descontentos.
 En Germania Lutero sus errores
 derrama, renovando mil horrores;
 á todos brinda con libertinage,
 y á porfia le rinden vasallage.
 Como fuego infernal todo lo abrasa,
 y con rápido vuelo al norte pasa.

A su secta se agregan zuinglianos
valdenses y boemos, husitanos:
en Spira es indocil protestante,
y en Augusta al concilio es apelante.
Henrique octavo ciego por Bolena,
en un cisma cruel se desenfrena:
en la Francia Calvino sigue fiero
con su secta los pasos de Lutero.
Contra tanto heresiarca y error tanto
el de Trento concilio sacrosanto
se convoca, suspende, y vuelve á abrirse
hasta que llega al fin á concluirse.
El define, él condeua y establece;
mas la heregía terca se endurece.
En Alemania, en Flandes y en la Francia,
con rebeldía enorme y arrogancia,
las armas toma contra todas leyes,
desobediente al cielo y á sus reyes.
De su seno partió el Socinianismo
hipócrita; el Deismo y Bayanismo.
A los griegos consultan, mas los griegos
los declaran tambien hereges ciegos.
En tiempo tan revuelto y lastimoso
Ignacio de Loyola fervoroso
fundó para oponerse á la heregía
de Jesus la sagrada compañía:
en Europa detuvo su corriente,
y corriendo veloz de ocaso á oriente,
mas almas quitó al diablo de las manos

que todos juntos dieron los paganos.

SIGLO XVII.

Su doctrina famosa á Luis Molina
 Roma en mil y seiscientos examina.
 Se quita de Venecia el entredicho,
 y el empeño de Smith es contradicho:
 De Jansenio el herético sistema
 justamente padece el anatema:
 cuestion de hecho y derecho se suscita,
 y la Iglesia este cfugio tambien quita.
 (Hasta aqui llega de *Isla* el terso estilo,
 y de aqui mi rudeza sigue el hilo.)
Lelio Socino y otros temerarios,
 forman la secta de los *unitarios*.
 Vaga su error, y busca domicilio,
 sola Polonia ofrécele su auxilio.
Arminio junta muchos *remonstrantes*,
 y turba á los sectarios protestantes.
 Mas estos en Dordrecht se congregaron,
 y á Lutero y Calvino renovaron.
 En Aix, Paris, Narbona, y en Malinas
 se reforman errores y doctrinas:
 censuras fuertes padeció *Richerio*,
 cuando une mal la Iglesia y el imperio.
 Algunos Patriarcas del Oriente
 se oponen al error abiertamente
 que *Cirilo Lucar* encadena,

y en Sinodos diversos se condena.
De los anabaptistas la cabeza
saca *Menon*, y nuevo error empieza.
Jorge de Fox se hace muy nombrado
porque se cree de Dios solo inspirado,
y en Inglaterra esparce sus errores,
llamandose los suyos *tembladores*.
En el imperio chino se persigue
al que la Religion cristiana sigue.
Benito de Espinosa el judaismo
deja, y errado enseña el *panteismo*,
fiando en sus razones demasiado,
y toda religion echando á un lado.
Al contrario suscita desatinos,
fiando mucho en Dios *Miguel Molinos*,
y la gente que alista en su partido
de *quietista* merece el apellido.
Mas todas estas sectas y opiniones
la Iglesia anula en varias decisiones.
Entre otros institutos regulares,
que fomentan varones singulares.
San Francisco de Sales resplandece,
y el de *Juana Fremiot* por él florece,
que despues de haber dado en Francia ejemplo
se coloca en Madrid con casa y templo.
Vicente á Paulo empieza sus misiones,
y se hacen otras varias fundaciones,
ó para profesar recogimiento,
ó dar al Evangelio mas fomento.

Los Papas varios Santos canonizan,
 y su fama y virtudes solemnizan.
 De los enfermos *Juan de Dios* consuelo,
 y caridad cristiana fiel modelo.
Teresa de Jesus, cuyos cuidados
 producen carmelitas reformados;
 con *Pedro Alcantarino*, el Observante,
 que igual idea sigue muy constante.
Felipe Neri, *Cayetano*, *Sales*,
 de Italia tres varones inmortales.
 De este siglo la gloria al fin se aumenta
 con nuevas maravillas que presenta,
 puesto que abrazan las cristianas leyes
 nobles familias, y aun los mismos reyes,
 que antes al torpe error daban incienso,
 sacrificio debido al Dios inmenso. (*)

SIGLO XVIII.

El siglo diez y ocho en que vivimos
 frutos del anterior recoge opimos;

(*) *Domingo*, Rey de Tunez; *Domingo*, Rey de Monomotapa en Africa; *Francisco*, hijo del Emperador de Turquia; *Constantino y Elena*, hijo y muger del Emperador Chino; *Casimiro*, Rey de Polonia; el hijo mayor del Emperador de Marruecos, *Cristina*, Reina de Suecia.

pues de las ciencias se sembró y las artes
muy abundante grano en todas partes.
El ilustre *Bosuet* con sus escritos
convence *protestantes* infinitos,
entre ellos *Federico* de Sajonia,
de la familia regia de Polonia.
Clemente Once con cristiano anhelo
pone en la disciplina su desvelo,
y una *Bula* que espide con constancia
dá que pensar al *Clero* de la Francia;
su cuidado se estiende hasta la *China*
porque se guarde pura la doctrina.
Varios Obispos de la Iglesia hispana
piden resolucíon á la romana
de algunas dudas que el ayuno esconde,
y el Papa con acierto les responde.
En *Letran* *Benedicto Trece* forma
concilio en que trata de reforma
de varios puntos que manchar pretenden
la *Doctrina Moral* que otros estienden.
Benedicto catorce la Tiara
toma, adornado de virtud tan rara,
que el mismo herege estatua le ha erigido
por tanta admiracion que se ha atraído.
Acabó de la España disensiones
poniendo fin á varias Pretensiones.
Y para que el ajuste fuese rato
firmó perpetuo estable concordato.
Las letras protegió muy generoso,

y fué el papa mas sábio y mas famoso,
que ocupó en muchos años el asiento
de que San Pedro puso el gran cimiento.
Clemente trece la discordia recia
ajusta entre la Sede y la *Venecia*:
los disturbios que Génova dispone
por *Córcega* irritada al fin compone.
Pero Parma y Portugal le ofrecen
disgustos que en su tiempo no fenecen;
y á *Clemente catorce* todavía
llegan por que aun duraba la porfia.
La casa de Borbon padece el susto
que dió motivo á tan atroz disgusto.
A este rigor sucede gran sosiego;
se estinguen los Jesuitas desde luego,
que de Lisboa y Francia y los estados
de la España se hallaban ya estrañados.
De cierta Bula cesa la lectura,
y por todos se aplaude tal ventura.
De la curia el recelo al fin se agota,
y en Madrid se establece Sacra Rota.
De Ganganelli el nombre es celebrado
por la paz que á la Iglesia ha procurado.
Tambien en este siglo los altares
miran su lustre en Santos singulares.
Maria que de Isidro fué la esposa,
y Juana de Fremiot, cuya gloriosa
órden halló en España su acogida,
de Bárbara la Reina protejida.

José de Calazan, cuya enseñanza
remedia de los niños la crianza,
y muchos otros que nombrar cansara
si aqui su relacion se colocara.
Omito aqui tambien los rubricados
en sacra lista de Beatificados,
cuya virtud corona es de laureles
destinada al ejemplo de los fieles.
A Pio sexto que hoy rige la nave
gran parte de esta gloria tambien cabe.
Hoy manda Carlos el hispano imperio,
que protegiendo al sacro ministerio
todos los medios útiles procura
porque la Religion se observe pura:
y mostrandose grato al beneficio
que en todas sus acciones muy propicio
de la *Madre de Dios* experimenta
su fina devocion tambien aumenta,
jurando que fué en *gracia concebida*,
y estableciendo una órden distinguida
á fin de que se estienda por el mundo
Misterio tan sagrado y tan profundo.

INDICE

DE LAS LECCIONES CONTENIDAS

EN ESTE TOMO I.

DE LA PARTE HISTÓRICA.

A DVERTENCIA del editor.	Pág.	5
Fragmento de la parte moral que dejó empezada <i>D. Tomas de Iriarte</i> . Lecciones de Moral. Introduccion.		6

TRATADO PRIMERO.

DE LA MORAL CRISTIANA.

LECCION I. De la virtud en general.	10
LEC. II. De las obligaciones del hombre respecto á Dios, y de la primera de ellas, que es creerle.	11
LEC. III. De la segunda obligacion del hombre respecto á Dios, que es esperar en él.	16
Prólogo.	19

LIBRO PRIMERO.

HISTORIA SAGRADA.

<i>Introduccion.</i>	24
LEC. I. <i>Creacion del Universo</i>	27
LEC. II. <i>Estado de inocencia del primer hombre y su caida por el pecado. Muerte de Abel</i>	28
LEC. III. <i>Primeros Patriarcas</i>	31
LEC. IV. <i>Vocacion de Abraham.</i>	33
LEC. V. <i>Vocacion de Moises y su ministerio</i>	39
LEC. VI. <i>Dá Dios su ley al pueblo de Israel</i>	43
LEC. VII. <i>Gobierno de Josue</i>	48
LEC. VIII. <i>Gobierno de los demas Jueces.</i>	52
LEC. IX. <i>Gobierno de los Reyes y reinado de Saul.</i>	58
LEC. X. <i>Reinado de David</i>	61
LEC. XI. <i>Reinado de Salomon.</i>	64
LEC. XII. <i>Division de las tribus.</i>	66
LEC. XIII. <i>Reyes de Israel</i>	67
LEC. XIV. <i>Reyes de Judá.</i>	76
LEC. XV. <i>Cautiverio de Babilonia.</i>	85
LEC. XVI. <i>Fin del Cautiverio.</i>	90
LEC. XVII. <i>Sucesos de los Judios desde el fin del cautiverio, hasta la venida de Cristo.</i>	94
LEC. XVIII. <i>Venida de Jesucristo, su pasion y muerte &c. y establecimiento de su Iglesia.</i>	98
LEC. XIX. <i>De la tradicion y de la Sagrada Escritura.</i>	109
<i>Sumario de la Historia Eclesiástica en verso.</i>	121

